

ORGANIZACIÓN POPULAR Y UNIVERSIDAD:

Una experiencia de
investigación colaborativa
para la transformación social
en Boca Sur, Chile



ORGANIZACIÓN POPULAR Y UNIVERSIDAD:
UNA EXPERIENCIA DE INVESTIGACIÓN COLABORATIVA PARA LA
TRANSFORMACIÓN SOCIAL EN BOCA SUR, CHILE

Autores:

Valenzuela, Katia, CEDEUS

Guzmán, Daniela, Centro Cultural Víctor Jara, Boca Sur

Barraza, Camila, CEDEUS

Yáñez, Richard, Centro Cultural Víctor Jara, Boca Sur

Durán, Carla, CEDEUS

Lazo, Roberto, Centro Cultural Víctor Jara, Boca Sur

Pavez, Jorge, CEDEUS

Cuevas, Fernando, Centro Cultural Víctor Jara, Boca Sur

Segovia, Diego, Centro Cultural Víctor Jara, Boca Sur

ISBN:

978-956-6009-04-7

Este libro ha sido producido en el marco de la iniciativa de investigación acción participativa “*Hábitat Popular y Lucha por la Vida Digna en el Borde Costero de San Pedro de la Paz*”, del Centro de Desarrollo Urbano Sustentable – CEDEUS y el Centro Cultural Víctor Jara, Boca Sur.

Editado por Nómada Sur y CEDEUS Chile

Diagramación e Imprenta, Nómada Sur

Concepción, Chile

2025

© Centro de Desarrollo Urbano Sustentable CEDEUS



Atribución-NoComercial 4.0
Internacional (CC BY-NC 4.0)

ORGANIZACIÓN POPULAR Y UNIVERSIDAD:

Una experiencia de
investigación colaborativa
para la transformación social
en Boca Sur, Chile

Sin techo, es como vivir sin pan,

sin pan, es como vivir sin vida,

sin razón, sin fe, sin justicia,

sin esperanza, sin alegría.

Con techo, la vida es mucho mejor,

mejor, con nuestra organización

para los que no han nacido

trabajemos siempre unidos

y será Chile el gran hogar.

(Víctor Jara, Marcha de los Pobladores)

Este libro está dedicado a todos los
pobladores y pobladoras de Boca Sur, quienes,
pese al abandono y el olvido, abrazan su
población y anhelan la vida digna.

Una especial dedicatoria a Rosa Silva,
dirigenta histórica de Boca Sur y luchadora
incansable por un mundo mejor.

Tus pasos seguiremos.

Dedicatoria	4
Frase inicial	5
Introducción	8
Antecedentes del Territorio	16
- San Pedro de la Paz limita al centro de la injusticia	17
- Boca Sur: el otro San Pedro	18
- Reflexionando sentipensando en lo colectivo	20
Capítulo 1: Del abandono dictatorial al abandono democrático	22
Capítulo 2: Construyendo organización, construyendo población	32
Capítulo 3: Nuestra cabeza piensa donde nuestros pies caminan	44
Capítulo 4: La cultura comunitaria como proyecto político de liberación	58

Capítulo 5: Sistematizando la Experiencia, Articulación territorial entre organización popular y universidad para transformar Boca Sur	68
- El punto de partida	71
- Formulación del plan de sistematización	71
- Recuperación del proceso vivido	72
- Reflexiones de fondo	72
- Puntos de llegada	73
Capítulo 6: De la UdeC a Boca Sur, Reconstruyendo la Experiencia	74
- Nace una IAP en tiempo de pandemia	76
- Rescatando historias, compartiendo miradas	80
- Multiplicando los lenguajes para comunicar la historia de despojo, lucha y esperanza en Boca Sur	88
Conclusiones: Cerrando un ciclo para abrir nuevos caminos	98
- Logros y aprendizajes del proceso	99
- Obstáculos, desafíos y recomendaciones	102
Referencias Bibliográficas	108

Introducción



La historia de Boca Sur ha estado marcada por esfuerzos colectivos de sus pobladoras y pobladores para resistir el abandono y violencia estructural que les aqueja, pero también para multiplicar prácticas de esperanza y dignidad en su territorio. Este propósito ha guiado el trabajo de múltiples organizaciones populares que han activado la vida comunitaria de la población, tales como la Junta de Vecinos 8-R, el Comedor Popular Claudio Benedito y el Centro Cultural Víctor Jara en el presente, o el proyecto Hijxs y la Escuela Libre y Popular Víctor Jara, en el pasado, solo por nombrar algunas.

Gestado el año 1999 por jóvenes de Boca Sur y Michaihue, el Centro Cultural Víctor Jara¹ se trazó el objetivo de fortalecer la identidad local a través del arte y la cultura, levantando la figura de Víctor Jara como referente político de las y los pobladores. Con un fuerte arraigo territorial y más de veinte años de trayectoria, el CCVJ se define en la actualidad como una organización autónoma, comunitaria, vecinal, artística, cultural y política, orientada a fortalecer la solidaridad de clase, la identidad territorial y la autogestión comunitaria en Boca Sur. Para avanzar en esta tarea, el CCVJ ha impulsado diversas alianzas con actores relevantes a nivel local, regional, nacional e incluso internacional.

Dentro de las redes de trabajo colaborativo construidas por las organizaciones de Boca Sur, las universidades habían estado prácticamente ausentes², ya que en general éstas se han mantenido cómodamente aisladas de las luchas populares, o se han acercado a las poblaciones únicamente para extraer saberes e información de los territorios “a estudiar”. Desde la mirada crítica del CCVJ, el vínculo entre la población y las universidades se percibía como jerárquico e instrumental, no observándose mayores esfuerzos de la academia por construir espacios de trabajo

[1] De ahora en adelante CCVJ.

[2] Como excepciones, se pueden mencionar los vínculos forjados entre el CCVJ e investigadoras/es militantes pertenecientes a universidades públicas de Argentina; o la participación, el año 2007, en un proyecto de historia social popular de la Universidad de Chile, coordinado por Gabriel Salazar, Daniel Fauré y Mario Garcés.

participativos, horizontales y honestos con los territorios (Centro Cultural Víctor Jara, 2019).

A contracorriente de este diagnóstico, en el año 2018 se realizó la Primera Consulta Popular de Boca Sur, hito relevante en la relación territorio-universidad. Este trabajo, que culminó en el año 2019 con el “Informe sobre la situación de derechos humanos de Boca Sur”, se desarrolló mediante un proceso de investigación acción participativa realizado colaborativamente entre el CCVJ y estudiantes del máster en Investigación Social y Desarrollo, del Departamento de Sociología de la Universidad de Concepción. Dicho informe, en sus reflexiones finales, enfatiza la importancia de un vínculo permanente entre organización popular y universidad, apelando a la deuda histórica que posee la academia con los y las pobladoras.

Tomando como referencia las reflexiones críticas emanadas del “Informe sobre la situación de derechos humanos de Boca Sur”, es que a mediados del año 2020 el CCVJ decide iniciar un trabajo colaborativo con el Centro de Desarrollo Urbano Sustentable – CEDEUS.

El Centro de Desarrollo Urbano Sustentable - CEDEUS³ es un proyecto de investigación asociativa conformado por la Pontificia Universidad Católica de Chile y por la Universidad de Concepción, cuyo financiamiento proviene de la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID), a través de su Fondo de Financiamiento de Centros de Investigación en Áreas Prioritarias (FONDAP). Su misión es generar conocimiento científico interdisciplinario que permita aumentar la concientización y el fortalecimiento de la política y práctica del desarrollo urbano sustentable en Chile. Como objetivo principal, CEDEUS se ha propuesto entender las dinámicas urbanas, los instrumentos y los procesos de toma de decisiones para el desarrollo de mejoras sostenidas y equitativas en la calidad de vida de las personas, a través del reconocimiento de los límites biofísicos y de las demandas sociales en las ciudades chilenas.

[3] Desde ahora, CEDEUS.

A nivel local, y en línea con la misión y objetivos de CEDEUS, el equipo de la Universidad de Concepción ha logrado construir, en casi una década, una trayectoria de trabajo colaborativo con organizaciones territoriales y comunidades urbanas. Algunas de las experiencias que podemos destacar son: el acompañamiento a la población Aurora de Chile en su lucha contra el megaproyecto puente Chacabuco; el trabajo con la Mesa Ciudadana por el Patrimonio de Tomé; o el acompañamiento a las comunidades organizadas de Lirquén contra el terminal de gas GNL Penco-Lirquén. En estas iniciativas, el programa Laboratorios Urbanos de CEDEUS cumplió un rol fundamental, ya que su equipo profesional fue el encargado de articular a distintos actores involucrados en el desarrollo territorial (como la academia, el sector público y las comunidades) con las problemáticas urbanas que aquejaban a territorios emblemáticos del Gran Concepción (Álvarez et al., 2021).

Con la incorporación de una investigadora proveniente de la sociología al equipo de investigadores/as de CEDEUS, se abre la posibilidad de explorar un nuevo proceso de articulación entre investigación y comunidad, esta vez en el trabajo dialógico con el CCVJ de Boca Sur. Esta apertura se basa en la confianza y reciprocidad previamente construida con la investigadora, además de considerar pertinente el camino metodológico que se estaba proponiendo y la experiencia del equipo de Laboratorios Urbanos de CEDEUS en el trabajo con otras comunidades en resistencia.

De esta alianza surge el proyecto de investigación acción participativa (IAP) “Hábitat Popular y Lucha por la Vida Digna en el Borde Costero de San Pedro de la Paz”. A diferencia de los enfoques de investigación tradicionales, el proyecto creado entre el equipo CEDEUS y el CCVJ se propuso disputar las formas jerárquicas y supuestamente neutrales de investigación social, apostando por un proceso de construcción de conocimiento colaborativo y políticamente situado. Inspirándonos en el trabajo del sociólogo colombiano Orlando Fals Borda, nos aventuramos a este proceso de investigación acción participativa, entendiéndola no meramente como una metodología de investigación, sino como una opción ética, filosófica y epistemológica (Anisur y Fals Borda, 1991):

...la IAP, al mismo tiempo que enfatiza una búsqueda rigurosa de conocimiento, es también un proceso abierto de vida y trabajo, es una *vivencia*, un camino hacia la transformación estructural de la sociedad y la cultura, un proceso que requiere de constante compromiso, de un posicionamiento ético, autocrítica y persistencia en todos los niveles, no es sólo un método, es una filosofía de vida. (Anisur y Fals Borda, 1991, p.29)

Desde este posicionamiento, nos propusimos desarrollar una investigación explícitamente comprometida con las comunidades organizadas de Boca Sur, y que fuera capaz de combinar la producción de conocimiento con la práctica política. Desafiando el monopolio elitista de la ciencia dominante, la investigación co-construida entre CEDEUS y el CCVJ apostó por reconocer la legitimidad del conocimiento que la organización territorial es capaz de producir, y su derecho a usarlo como guía para la acción. Esto implicó construir permanentemente un ambiente dialógico y simétrico entre sus integrantes, intentando romper con la dualidad sujeto-objeto tan propia de la investigación científica tradicional (Fals Borda, 2008). En la práctica, la promoción de relaciones horizontales entre los equipos involucrados, se logró a través de la participación plena de todas/os las/os participantes, tanto en la formulación del proyecto de IAP, como en la definición y aplicación de metodologías y recursos de divulgación e involucramiento comunitario.

Tomando como base estos principios, en junio de 2020 dimos formalmente inicio a este proyecto colaborativo entre CCVJ y CEDEUS.

Si para el mundo, el 2020 fue un año marcado por la emergencia sanitaria por Covid-19; en Chile no solo tuvimos que lidiar con los impactos de la pandemia, sino también con el complejo escenario socio-político emanado de la revuelta social de 2019. En un contexto de incertidumbre política, de estrictas medidas de confinamiento⁴, y de una intensificación de la precarización de la vida en las poblaciones

[4] Recordemos que Boca Sur fue la primera población de Chile sometida a un cordón sanitario, en marzo de 2020.

del país, dar el vamos a una investigación acción participativa en Boca Sur resultó una tarea difícil y desafiante, que requirió de mucha imaginación y flexibilidad. Por ejemplo, implicó adaptarnos al trabajo colectivo en formatos digitales, tener reuniones por plataformas online, pero también ponernos la mascarilla y salir a terreno, a reconocer el territorio, a conocer a los y las vecinas, y a proponer metodologías de trabajo que solo el encuentro cara a cara podía lograr.

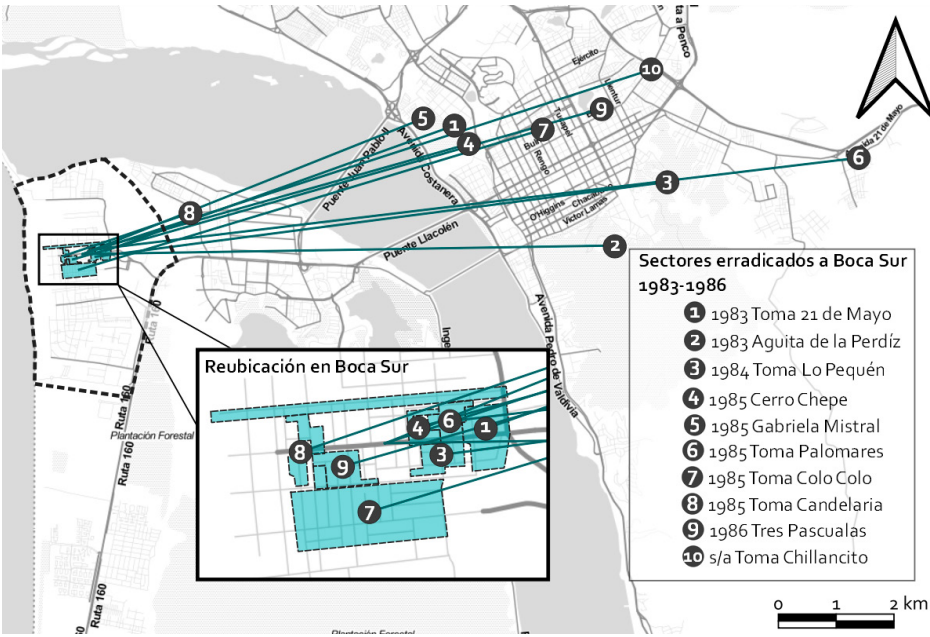
Luego de múltiples reuniones y diálogos entre los equipos de trabajo, nos propusimos los siguientes objetivos para el proceso:

- a) Reconstruir históricamente la conformación urbana de Boca Sur.
- b) Analizar y visibilizar los factores estructurales, institucionales e históricos que han obstaculizado la producción de un hábitat digno y la participación efectiva de la comunidad en la población de Boca Sur.
- c) Analizar y visibilizar procesos recientes de organización comunitaria en torno a la vivienda, barrio y vida digna en Boca Sur.

Aunque estos objetivos han sido nuestra hoja de ruta durante los cuatro años de trabajo colectivo, las acciones y reflexiones emanadas de la investigación han rebasado con creces lo planificado, dejándonos enormes aprendizajes para futuras iniciativas de este tipo. En particular, un aprendizaje que inspira esta publicación es el reconocimiento del valor político de la sistematización. Siguiendo el trabajo del educador popular costarricense Óscar Jara (2018), la sistematización de experiencias la comprendemos como un ejercicio intencionado orientado a comprender la experiencia en profundidad y recrear sus saberes mediante ejercicios interpretativos de teorización y de apropiación consciente de lo vivido. Desde esta perspectiva, consideramos que la sistematización es clave para todas/os/es quienes realizamos trabajo territorial, no solo como ejercicio compilatorio, sino también para desarrollar una mirada autocrítica de nuestro trabajo.

El libro se estructura en cuatro apartados: en primer lugar, se presentan algunos antecedentes generales tanto de San Pedro de la Paz como de Boca Sur, comuna y población específica en donde se emplaza este trabajo de investigación acción participativa. En segundo lugar, se presenta una reflexión colectiva en torno a los cuatro ejes que han orientado tanto el trabajo del CCVJ como de la alianza CE-DEUS-CCVJ. Estos ejes de reflexión emanan de cuatro preguntas centrales que el equipo de trabajo de este libro se fue haciendo a medida que avanzaban en el proceso de investigación colaborativa. Las preguntas, y como consecuencia, los ejes de análisis son los siguientes: 1) ¿Cuál es el principal problema que subyace a la realidad histórica y actual de Boca Sur? – Eje de análisis: Abandono estatal; 2) ¿Qué hacemos frente al abandono? – Eje de análisis: Organización Comunitaria; 3) ¿Cuál es el método de trabajo? – Eje de análisis: Educación popular y co-construcción de conocimientos; 4) ¿Hacia dónde nos proyectamos? – Eje de análisis: Fortalecimiento de la cultura comunitaria. Luego de esta reflexión colectiva, se presenta la tercera parte del libro, la que ofrece una sistematización de las principales acciones, productos y dispositivos metodológicos desarrollados en el marco de la investigación acción participativa CEDEUS-CCVJ. Finalmente, el libro cierra con una reflexión final en torno al potencial, límites y desafíos de la colaboración entre universidad y organizaciones populares.

Es nuestra esperanza que la sistematización que aquí presentamos sirva de insumo a otras organizaciones y proyectos colectivos similares, al tiempo que contribuya a nuestra propia práctica política en el futuro.



1. Conformación del Borde Costero mediante erradicaciones y subsidios estatales 1983-1989

Antecedentes del Territorio



SAN PEDRO DE LA PAZ LIMITA AL CENTRO DE LA INJUSTICIA

San Pedro de la Paz, comuna perteneciente a la Provincia de Concepción, es una de las más jóvenes administraciones comunales del Área Metropolitana de Concepción. Su declaración como comuna se remonta a 1995, cuando pasa de ser un sector de la comuna de Concepción para transformarse en lo que es hoy, la tercera comuna con mayor población a nivel provincial, concentrando el 13,2% de la población provincial (CENSO población 2017).

Sus casi 30 años de historia han estado marcados por la consolidación de un área urbana comunal que se distribuyó dispersa y que creció rápidamente, al mismo tiempo que lo hizo su población, la que pasó de 67.542 habitantes para el Censo 1992, a 80.447 en el Censo de 2002, con un significativo aumento de 63.8%, para el 2017, donde la población llegó los 131.808 habitantes (Pladeco San Pedro de la Paz 2022-2029).

Este incremento poblacional ha ido de la mano con un notable aumento en la construcción de viviendas en la comuna. Si en el año 1992, se contabilizaban 15.916 viviendas, este número se elevó a 21.709 para el año 2002. Esta cifra tuvo un considerable 119% de aumento para el censo abreviado de 2017, con un total de 47.511 viviendas (CENSO población 2017).

El proceso de expansión y configuración del espacio y habitar urbano, ha estado enmarcado en una serie de iniciativas públicas y privadas de larga data. Estas iniciativas se han traducido en un crecimiento de la superficie urbana que ha pasado de 25.28km² para el año 2006 a 34.74 km² para el 2015, y que se ha concentrado en zonas específicas de la ciudad, ocupando amplias zonas de la planicie de playa y parte del humedal Los Batros, la llanura aluvial y las zonas húmedas de la desembocadura del Biobío, principalmente por proyectos de viviendas social. Esta concentración demográfica ocurre de manera paralela a una ocupación cada vez mayor de la zona alta de la comuna de San Pedro de la Paz, entre la laguna Grande y Chica, específicamente en el sector de Andalué y la zona superior del humedal Los

Batros (sector El Venado), sectores caracterizados por un desarrollo inmobiliario de viviendas unifamiliares sin transporte público, habitadas por familias de altos ingresos. (C. Martínez, C. Rojas, O. Rojas, J. Quezada, P. López y V. Ruíz, 2016).

De esta manera, San Pedro de la Paz se ha configurado como una comuna con una alta segregación socioespacial, que desplaza a los habitantes con ingresos más bajos al Borde Costero y sectores ribereños, mientras que promueve el desarrollo de exclusivos barrios residenciales para familias acomodadas en la cordillera de Nahuelbuta y territorios cercanos a las lagunas. Estos contrastes territoriales se condicen con el coeficiente de Gini⁵ de 0,541 calculado para la comuna (Observatorio Económico, 2008 en SECPLA, 2015), índice representativo de un alto nivel de desigualdad al interior del territorio.

BOCA SUR: EL OTRO SAN PEDRO

Dentro de la comuna de San Pedro de la Paz, el sector del Borde Costero se configura como un polo de crecimiento urbano, principalmente destinado a la edificación de viviendas sociales, proceso que, al día de hoy, sigue en expansión. En este territorio, y desde principios de los ochenta, las políticas habitacionales implementadas por la dictadura cívico-militar de Augusto Pinochet dan como resultado un proceso de erradicaciones forzadas, en donde familias provenientes de distintas zonas del centro de la ciudad son desplazadas a este sector periférico. Nace así el llamado Boca Sur urbano, nombre que hemos utilizado para distinguir a este nuevo poblamiento del llamado Boca Sur viejo, territorio conformado por familias dedicadas a la agricultura y pesca artesanal.

Las erradicaciones forzadas hacia Boca Sur produjeron profundas transformaciones del paisaje: las que antes eran amplias zonas compuestas por pampas y hortalizas, fue convirtiéndose en un barrio hacinado con calles sin urbanizar, carente de servicios e infraestructura y distante del centro urbano.

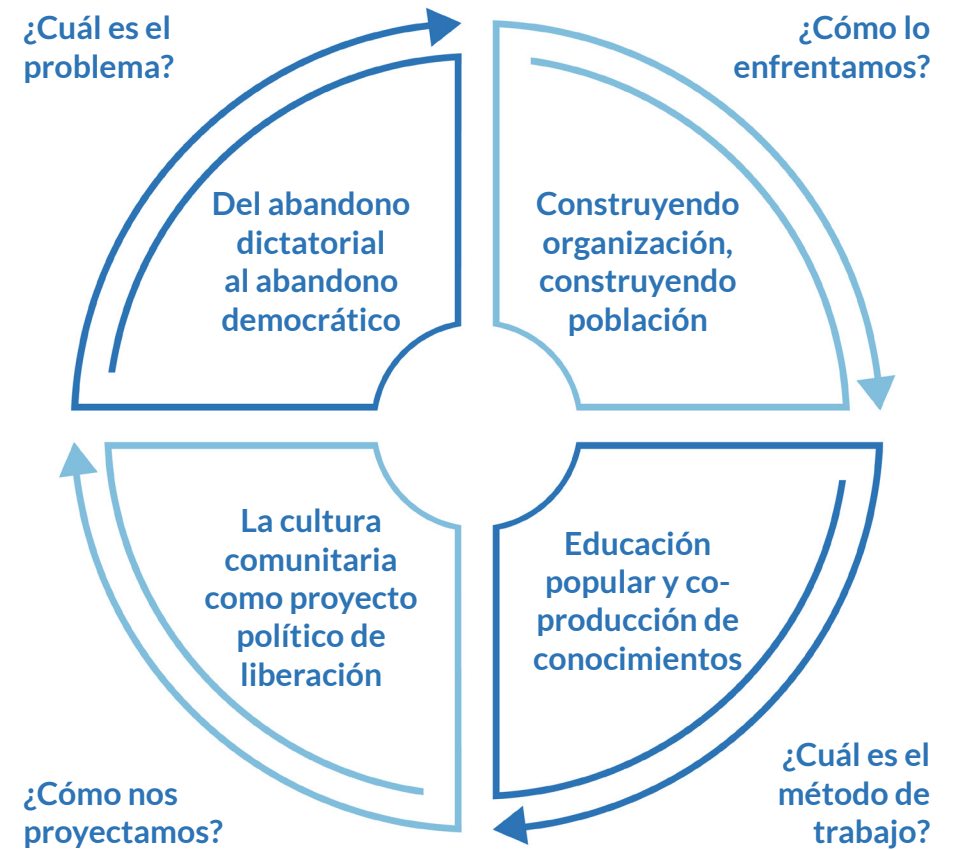
[5] El coeficiente de Gini, medida de desigualdad donde 0 se corresponde con la perfecta igualdad y 1 se corresponde con la completa desigualdad.

La política de desplazamiento forzado de familias pobres, arrojadas a los márgenes de la ciudad, se ha ido actualizando en el Chile post dictadura, ya que desde los noventa, y hasta la fecha, el Boca Sur urbano continúa recibiendo familias erradicadas, ahora mediante políticas neoliberales basadas en subsidios habitacionales. Como consecuencia, Boca Sur se ha consolidado como un sector exclusivo de vivienda social en la comuna.

En la actualidad Boca Sur está conformado por cinco grandes zonas: (1) Caleta Alto Rey; (2) Boca Sur Viejo; (3) Boca Sur Nuevo o Urbano; (4) Michaihue y (5) San Pedro de la Costa, que en su conjunto alcanzan las cerca de 48.000 personas, correspondiente al 37% del total de la comuna.

Desde sus inicios, Boca Sur reprodujo patrones de segregación residencial, lo que generó efectos negativos en la calidad de vida de las familias erradicadas. Pérdida de identidad, desarraigo, insuficientes redes de apoyo, deficiente acceso a transporte, empleos, servicios y oportunidades, así como fuertes sentimientos de estigmatización y marginalización, son algunas de las consecuencias que enfrentaron las familias desplazadas durante los años 80, y que siguen enfrentando en el presente (CEDEUS, 2023). Al mismo tiempo, estas difíciles condiciones de vida han llevado a sus pobladores/as a construir, desde sus inicios, redes de apoyo mutuo y organización comunitaria orientadas a autogestionar una vida digna para sus familias y territorio. Las páginas que siguen profundizarán en esta historia de resistencia y construcción comunitaria, historia viva que ha intentado ser reconstruida y fortalecida a través del proceso de investigación acción participativa que aquí compartimos.

**REFLEXIONANDO
SENTIPENSANDO EN LO COLECTIVO**



1

Del abandono dictatorial al abandono democrático



En las últimas décadas, distintos modelos y políticas de desarrollo urbano en el país han dejado una huella no solo material y productiva, sino que han modelado la vida de miles de pobladoras y pobladores. Sucesivas políticas públicas se han ensayado para atender a la necesidad habitacional de los sectores populares, configurándose una estructura institucional dedicada a atender el déficit cuantitativo de viviendas. Este foco en la cantidad ha ido en detrimento de la calidad, habitabilidad, accesibilidad e integración social de estos nuevos barrios. Junto con lo anterior, se ha instalado la mirada subsidiaria de la vivienda, que la aleja de ser considerada como un derecho a ser garantizado por el Estado.

Esta nueva forma de abordar el desarrollo de las ciudades propició la consolidación de un urbanismo de la desigualdad, en donde el Estado cede su liderazgo en la configuración de un modelo de ciudad, delegando dicha función al sector privado. Harvey (1996) denomina este proceso como empresarismo urbano, propio del neoliberalismo, cuya principal cualidad estaría dada por la alianza público-privada, con objetivo principal de atraer inversión y crecimiento económico por medio del mercado inmobiliario, más allá de mejorar las condiciones de vida de sus habitantes (Botelho, A. 2004).

Es así como el mercado del suelo y el sector inmobiliario triangulan sus utilidades, proyectando zonas de expansión urbana de características y condiciones diferenciadas para proyectos sociales y privados, consolidándose, en el caso de Chile, estructuras legales heredadas desde la dictadura cívico militar. Dichas estructuras se han perpetuado beneficiosamente para algunos, mientras que para otros han implicado un deterioro profundo en sus condiciones de vida.

Estas políticas habitacionales responden a una lógica impuesta durante las dictaduras cívico-militares de los años 70 y 80, tanto en Chile como en Latinoamérica, período en el que se logra profundizar el modelo neoliberal y el rol subsidiario del Estado.



2. Abandono. Microbasurales |



| 3. Abandono estatal, “Bloques de lata”, declarados inhabitables en el año 2010



| 4. Manifestación, Organización comunitaria en contexto de pandemia

En este contexto, y para el caso de Chile, los sectores populares serán interpretados bajo patrones negativos (criminalización, por ejemplo) y serán subsumidos a una relación paternalista, disciplinadora y castigadora con el Estado, el que desplegará una serie de políticas públicas de carácter punitivo, de relocalización y desplazamiento en las distintas ciudades del país (Ruiz-Tagle, Álvarez, Labbé. 2021).

Son estas políticas las que dieron vida a los procesos de erradicación forzada, desplazando a la población empobrecida que se organizaba en tomas de terrenos en sectores céntricos, ya que precisamente dichas zonas urbanas tenían proyección dentro del creciente mercado inmobiliario. El llamado “Programa de Viviendas”⁶, fue el instrumento normativo mandatado para abordar esta materia, basando principalmente su política en la erradicación de campamentos y poblaciones hacia sectores periféricos de las ciudades. Este proceso de “limpieza” de los centros urbanos a manos de militares, civiles cómplices y autoridades designadas, fue altamente violento. A través del uso de la fuerza, amenazas y excepciones legales, cientos de familias fueron obligadas a abandonar sus casas y pertenencias, y a subirse a camiones militares y municipales que las llevarían a sus nuevas poblaciones, modelando un nuevo ordenamiento territorial fuertemente condicionado por el mercado del suelo.

La población de Boca Sur es un claro ejemplo de estos procesos de erradicación. Desde el año 1983, vecinos y vecinas fueron traídos a la fuerza por militares desde distintos sectores del Gran Concepción. El detalle de estos relatos está disponible en el libro Construyendo Población (CCVJ, 2008), un trabajo desarrollado por el Centro Cultural Víctor Jara de Boca Sur, en donde pobladores/as relatan desde sus propias voces lo vivido.

Las consecuencias de estos desplazamientos forzados no tardaron en llegar. El desarraigo, la segregación espacial, las escasas oportunidades laborales, el miedo y la desesperanza fueron factores clave que permitieron el aumento explosivo del

consumo de alcohol y drogas, comenzando a gestarse, pese al control militar, circuitos de comercialización de drogas en estos nacientes barrios periféricos.

Si el restablecimiento de los gobiernos democráticos en la década de los noventa auguraba transformaciones favorables para estas poblaciones desplazadas, la realidad fue otra. En nuestro país, la transición pactada a la democracia incluía la mantención y administración de las políticas neoliberales impuestas durante la dictadura. Esta administración del modelo haría evidente que la democracia neoliberal no estaba dispuesta a garantizar derechos, sino a privatizarlos, y en ocasiones, a subsidiarlos, incluyendo la educación, la salud, la vivienda y hasta el agua.

Como consecuencia, el Chile post dictadura ha institucionalizado sistemáticos procesos de despojo y abandono institucional, los que coexisten con la ejecución de políticas públicas focalizadas. Estas últimas, lejos de mejorar las condiciones de vida de sus habitantes, han tendido a reproducir la segregación urbana y desigualdad en los territorios.

Las llamadas “políticas de abandono” están fuertemente vinculadas con la mercantilización de la vida. Aquí, el valor del ciudadano, o mejor dicho, del consumidor, está en su capacidad adquisitiva, dejando de lado la comprensión de ciudadano como sujeto de derecho. Esto ha permitido una reducción de la acción del Estado e incorporar al sector privado en el diseño y ejecución de iniciativas públicas, lo que se ha traducido en un despliegue de técnicos-políticos, empresarios, constructoras y consultoras ejecutando la acción estatal en las poblaciones y comunidades. Esta estrategia reproduce estructuras verticales y centralistas para la toma de decisiones, instalando, como consecuencia, modelos de construcción de ciudad jerárquicos y poco participativos.

En el caso de Boca Sur, los sistemáticos trabajos de memoria colectiva impulsados por organizaciones vecinales han visibilizado una historia local marcada por la desigualdad, el abandono estatal y la participación clientelar y restringida que han impulsado tanto gobiernos locales como centrales. En democracia, el abandono

[6] Decreto Ley N° 1.088, Prueba Programa de Viviendas Sociales, Santiago de Chile, 3 de Julio de 1975.

estatal en Boca Sur ha sido denunciado en múltiples ocasiones: en la negativa a construir centros de salud en el barrio, en el restringido financiamiento a la educación pública del sector, en la insistente construcción de vivienda social en una población con ya suficientes problemas de infraestructura, transporte y servicios, en la falta de soluciones frente a tomas y campamentos que reaparecen periódicamente en el borde costero, en el fortalecimiento de la narco-cultura en la población, etc.

Pero el abandono estatal no se expresa únicamente en la ausencia de política pública en los barrios. Las políticas de desarrollo urbano implementadas en barrios empobrecidos como Boca Sur también han contribuido al abandono y reproducción de la exclusión social. Asimismo, la presencia de políticas de seguridad represivas y punitivas, desplegadas a través de mayor control policial, estrategias de copamiento, encarcelamiento de pobres urbanos y militarización de los barrios considerados delictivos, son también estrategias de estigmatización y segregación, que en nada contribuyen a garantizar un clima de seguridad y confianza en la población.

En resumen, el combate a la violencia con más violencia, lejos de mejorar las cifras, acrecienta la vulneración y niega el principio de igualdad de derechos para quienes habitan poblaciones como la nuestra (Luneke y Varela, 2020). Paradójicamente, la presencia de políticas de seguridad deriva en un abandono estatal aún más profundo, expresado en la ausencia de oportunidades y garantías de derecho (Peña, 2020). En el caso de Boca Sur, esto se evidencia en la incapacidad de las políticas de seguridad de frenar el avance de la narco-cultura y sus impactos tanto en la delincuencia como en el incremento de personas con consumo problemático de sustancias.

La investigación y reflexión colectiva, construida a fuego lento por la alianza CEDEUS-CCVJ, ha permitido arribar a esta síntesis que hemos presentado en la sección recién leída. Entender el abandono estatal como la combinación de la ausencia y presencia focalizada del Estado en barrios periféricos como Boca Sur, es una

lectura que nace precisamente de los ejercicios colectivos de *análisis de coyuntura*, de las conversaciones cotidianas con vecinas y vecinos de la población, de los *mapeos participativos al paso* realizados en las calles de la población, de las *entrevistas en profundidad* realizadas con dirigentes vecinales, de los diálogos gestados en la *escuela de dirigentes/as*, de la colaboración técnica de CEDEUS en instancias de *interpelación y demanda a las autoridades*, y de las incontables conversaciones cómplices, al calor del mate, que buscaban reconstruir la historia de Boca Sur y su conformación como periferia urbana. Esta combinación de estrategias metodológicas permitió construir una lectura vigente y compartida del territorio, que, como siguiente paso, debía ser socializada y difundida tanto a la comunidad de Boca Sur como a otras audiencias.

En la tarea de visibilizar y denunciar el abandono institucional, la investigación acción participativa impulsada por CEDEUS y el CCVJ se propuso multiplicar los canales de divulgación de estas reflexiones, tanto en instancias académicas, en diálogos con el Estado, pero principalmente, a través del despliegue de acciones artístico-culturales que sintetizaran los hallazgos encontrados en el proceso, para ser presentados tanto a pobladores/as de Boca Sur, como de otros sectores periféricos del Gran Concepción. Es así como mediante mapas, fotografía, resúmenes, testimonios e ilustraciones, se buscó sensibilizar sobre la problemática del abandono histórico a poblaciones como Boca Sur, innovando con el uso de lenguajes más cercanos y creativos.

Pero denunciar el abandono y las políticas de despojo no fue la única arista del trabajo colectivo realizado entre CEDEUS y el CCVJ. Los factores institucionales y estructurales que han históricamente facilitado la segregación y marginalidad urbana en Boca Sur, no han logrado erradicar la rebeldía de quienes buscan construir una población digna para sus familias y vecinas/os. El abandono, entonces, convive con la esperanza y con la potencia de la comunidad.

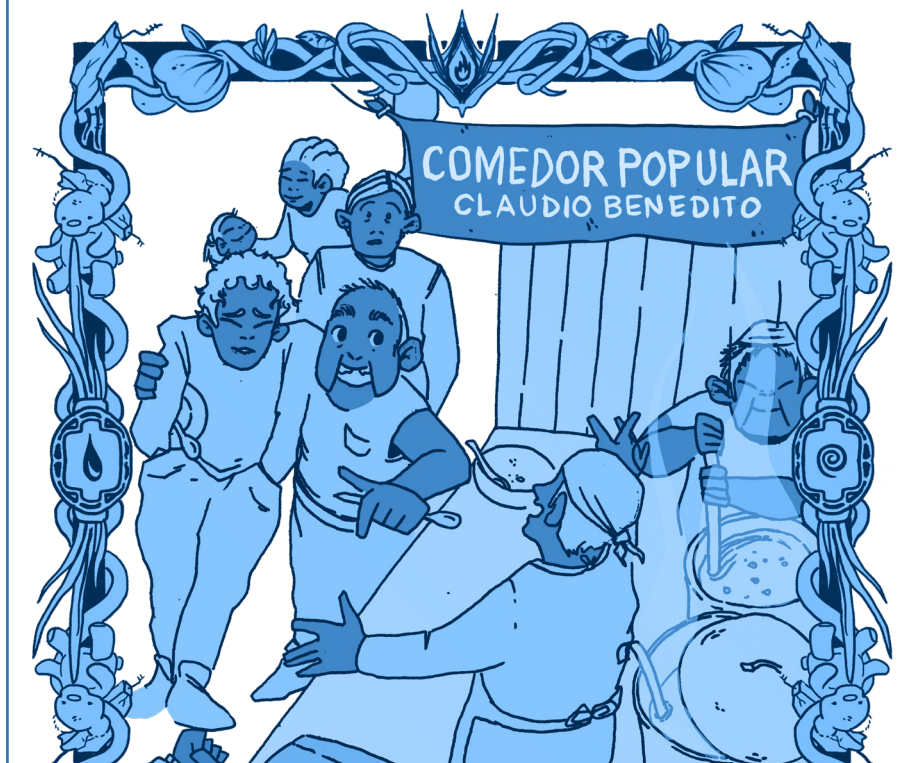


5. Proyecto: "La historia de Boca sur ilustrada", Despojo - Manuel Rivera |



| 6. Proyecto: "La historia de Boca sur ilustrada", Abandono Estatal - Rubén Sillard

Construyendo organización, construyendo población



En Boca Sur, tal como ocurrió en muchas otras poblaciones a lo largo del país, la dictadura dejó una profunda marca en la comunidad. Este impacto no sólo se tradujo en políticas punitivas y de relocalización urbana de comunidades, las que resultaron en el despojo de lugares de memoria, conexiones sociales y modos de vida arraigados, sino también afectó la manera en que las personas se relacionaban entre sí, promoviendo el individualismo como una nueva norma en las relaciones humanas (Muñoz y Araya, 2020). Este legado persistió aún con el regreso a la democracia, con la segregación urbana y la exclusión social que continuaron afectando a poblaciones como Boca Sur. La falta de acceso a servicios básicos, como atención médica y educación, transporte, así como la expansión de proyectos habitacionales en zonas marginadas y distantes, han perpetuado la desigualdad y la marginación en estos lugares (Rasse et al., 2021).

Dentro de este contexto de constante desamparo institucional, la organización vecinal se erige como una respuesta decidida frente al abandono estatal. Esta respuesta no solo busca contrarrestar la inacción gubernamental, sino que aspira a transformar esta situación en una nueva manera de construir población y comunidad. Desde sus primeros pasos, el Centro Cultural Víctor Jara estableció una relación directa con la Junta de Vecinos 8-R de Boca Sur. Se decidió trabajar en conjunto, aprovechando que esta organización había sido recientemente democratizada y abierta a la comunidad después de un largo periodo de inactividad bajo la dictadura cívico-militar; y que, además, estaba presidida por vecinos y vecinas que habían liderado las primeras luchas contra la dictadura en los años 80 y contra el abandono estatal en su territorio.

A partir de esta base, se convocó a la juventud de la comunidad a unirse a este proyecto político y cultural, centrado en actividades artísticas y culturales que instaban a la participación activa de las y los jóvenes. Siguiendo la inspiración de Víctor Jara, se presentaron obras teatrales, se organizaron ferias de arte popular, se llevaron a cabo diversos talleres y se establecieron escuelas de arte popular. Esta diversidad de actividades resonó profundamente en la comunidad, en especial con la revitalización de murales colectivos y la inauguración del Festival de todas



7. Fotografías Históricas. Archivo histórico Museo Comunitario Boca Sur |



| 9. Fotografías Históricas. Archivo histórico Museo Comunitario Boca Sur



8. Fotografías Históricas. Archivo histórico Museo Comunitario Boca Sur |



| 10. Jornadas de sanitización, Organización Comunitaria en tiempos de Pandemia

las Artes Víctor Jara, elementos que ahora constituyen elementos característicos de la comunidad.

A medida que la organización evolucionaba, se forjaron conexiones más amplias a nivel comunal y territorial. Las luchas y demandas políticas crecen, abarcando causas como la protección del humedal Los Batros y la laguna Grande, así como la erradicación de la contaminación en la playa y el borde costero, entre otras. En ese periodo, el libro "Construyendo Población" surge como un testimonio colectivo, revelando la historia de la población, sus luchas por la democracia y el abandono sufrido.

En consonancia con esta evolución, el Centro Cultural Víctor Jara trascendió su rol de reconfiguración de la identidad popular a través del arte y la cultura, y se convirtió en un entramado más complejo que fusionó estas acciones con un proyecto político en la comunidad. Este viraje condujo a acciones políticas concretas, como el lanzamiento del periódico "El otro San Pedro" y la creación de la "Escuela libre y popular Víctor Jara". Se establecieron diversas asambleas y coordinadoras, cimentando la unidad, la solidaridad y la organización popular.

Después de dos décadas de aprendizaje, el Centro Cultural Víctor Jara experimentó un desarrollo político, evolucionando desde actividades culturales y artísticas hacia un llamado en favor de los derechos culturales y la imperiosa necesidad de visibilizar la negligencia y el olvido estatal a través del arte y la cultura. Esta evolución dio origen a obras como "La Marea, mujeres pobladoras" y el "Informe sobre la situación de Derechos Humanos en Boca Sur", producto de la colaboración entre el Centro Cultural Víctor Jara, la Junta de Vecinos 8R y estudiantes de posgrado de la Universidad de Concepción. Este proceso participativo y territorial inédito contribuyó a la comprensión de las realidades de los pobladores (CCVJ, 2019).

En este marco de cambios internos en el proyecto político, acontece la Revuelta Popular de octubre y posteriormente la pandemia por el Covid-19. Ambos ele-

mentos se vuelven momentos cruciales para la organización popular de Boca Sur, no solo porque los residentes encontraron eco en las demandas del estallido social y se volcaron a las calles y a formas de organización a través de asambleas populares; sino también porque el comienzo de la pandemia acentuó aún más las políticas de abandono por parte del Estado.

Previamente al estallido, la organización vecinal en Boca Sur ya había estado trabajando para denunciar el abandono estatal y mejorar las condiciones de vida en la comunidad. Las luchas históricas y los esfuerzos continuos a nivel local habían cimentado las bases para una mayor cohesión y participación comunitaria. Sin embargo, el estallido social actuó como catalizador. Durante las semanas de octubre de 2019, vecinos y vecinas que nunca habían salido a las calles se unieron a las protestas y a las asambleas populares. Este fenómeno dejó en evidencia una profunda necesidad de participación y el deseo de tener voz en las decisiones que moldean sus vidas (Valenzuela, 2022). Las juntas de vecinos, históricamente importantes como espacios de participación, adquirieron nuevo valor como canales de diálogo y participación. Estas demandas trascendían los problemas locales y conectaban con cuestiones sistémicas de desigualdad, educación, salud y pensiones.

La experiencia organizativa previa en la comunidad de Boca Sur posibilitó la efectiva y articulada canalización de estas demandas. El estallido social no solo unificó a gran parte la población, sino que también consolidó la relación entre la Junta de Vecinos y el Centro Cultural Víctor Jara. Ambos se convirtieron en lugares cruciales para discusiones e intercambio de ideas. La colaboración entre estos dos pilares de la comunidad robusteció aún más el tejido social de Boca Sur y su capacidad para afrontar desafíos colectivos.

Este proceso se vio interrumpido por la irrupción de la pandemia de COVID-19 en el país, marcando un nuevo momento sociopolítico. Esta situación exacerbó aún más las desigualdades en el país y dejó en evidencia la falta de respuesta por parte de las instituciones gubernamentales. Sin embargo, la pandemia no hizo sino intensificar la necesidad de acción colectiva y subrayar la capacidad de las comuni-

dades para enfrentar esta nueva forma de abandono estatal (Cáceres-Rodríguez et al., 2022).

Con la institucionalidad pública mayormente ausente y las medidas de cuarentena afectando de manera desproporcionada a los sectores más vulnerables, la organización vecinal surgió como una respuesta esencial. La Junta de vecinos 8-R y el Centro Cultural Víctor Jara se transformaron en centros de coordinación y ayuda mutua. Ante la pérdida de empleos, recortes de ingresos y la carencia de acceso a servicios básicos, la comunidad se unió para afrontar sus necesidades más apremiantes. Surgieron comedores populares en Boca Sur, proporcionando más de 40.000 raciones de alimentos a quienes habían sido desatendidos por el Estado. Paralelamente, se organizaron jornadas de saneamiento y se llevaron a cabo pruebas de PCR para prevenir la propagación del virus, entre otras iniciativas. Frente al aislamiento y la necesidad de comunicación entre los residentes, surgió el noticiero digital "La Boca Habla" que permitió el desarrollo de instancias informativas, de difusión y encuentros virtuales, incluyendo la adaptación en línea del Festival de todas las Artes Víctor Jara, evento artístico cultural de gran convocatoria que es organizado todos los años en la población de Boca Sur (Faúndez, 2022; Valenzuela et al., 2021).

Simultáneamente, nació la necesidad de la auto-convocatoria de los habitantes para establecer la "Escuela de Dirigentes", una instancia de articulación y autoformación destinada a la creación de líderes en esta coyuntura. Por otro lado, en respuesta a la agudización de la crisis de vivienda, surgió la "Unión de Pobladores de San Pedro de la Paz", que amalgamaba el trabajo previo de las organizaciones de Boca Sur, incluyendo a la Junta de Vecinos 8-R y el CCVJ. Esta unión se propuso la tarea de consolidar los cinco comedores populares existentes hasta entonces y también preparar la demanda habitacional de diversas/os pobladores que se encontraban en situación de hacinamiento o habitando informalmente edificios con indicación de demolición.



11. Visita de estudiantes UdeC a Huerto Comunitario en Boca Sur



12. Talleres de Huerta Comunitaria |



13. Comedor Popular Claudio Benedito |



| 14. Comedor Popular Claudio Benedito

La experiencia acumulada a lo largo de años de lucha y organización permitió que la comunidad de Boca Sur respondiera rápida y eficazmente a los desafíos planteados por la pandemia. La unión de los pobladores y la solidaridad emergieron como los pilares de la respuesta comunitaria. Esta experiencia reafirmó la necesidad constante de abordar el abandono estatal y construir alternativas desde la base, fortaleciendo el papel de la organización comunitaria como motor de cambio y transformación social.

Frente a este desafío, es que el proyecto de investigación acción participativa impulsado entre CEDEUS y el CCVJ se orientó a *sistematizar las experiencias de construcción comunitaria* levantadas en Boca Sur, actualizando la historia organizacional del territorio, a través del *mapeo y caracterización de nuevos espacios asociativos*, tales como el Comedor Popular Claudio Benedito y la Unión de Pobladores, entre otros. La alianza CEDEUS-CCVJ también contribuyó al fortalecimiento de la organización comunitaria, a través de su participación activa en la *Escuela de Dirigentes*, así como en la promoción de *talleres de huerta comunitaria*, iniciativa que luego llevará a la consolidación de un grupo organizado de huerteras en la población. Al igual que con la reflexión en torno al abandono estatal, la sistematización de la construcción de comunidad fue visibilizada a través de distintos medios: en *reportajes, columnas de opinión, exposiciones artísticas, registros fotográficos y creación de ilustraciones*, entre otros.



I 15. Proyecto: “La historia de Boca sur ilustrada”, Resistencia Comunitaria - Maka Kramcsak

3

Nuestra cabeza piensa donde nuestros pies caminan:

Educación popular
y co-producción de
conocimientos



En respuesta al abandono sistemático del Estado y sus instituciones, los esfuerzos de organizaciones territoriales de Boca Sur, tales como el CCVJ, el Comedor Popular Claudio Benedito y la Junta de Vecinos 8-R, entre otras, se han volcado a la construcción comunitaria y fortalecimiento de la identidad territorial, con el propósito de contribuir a la transformación social. Para avanzar en esta labor, las comunidades organizadas de Boca Sur han debido disputar el monopolio del conocimiento, usualmente alojado en el Estado, tercer sector y Universidad, buscando formas de elaborar y poner en valor sus propios saberes. Este camino de apropiación del saber ha sido transitado no sólo por las organizaciones populares de Boca Sur, sino por múltiples movimientos y colectivos a lo largo de América Latina, quienes han visualizado la necesidad de articular la adquisición autónoma de conocimientos con sus proyectos sociales de transformación (ECO, Garcés y Villela, 2010). Con este fin, la educación popular se ha convertido en una herramienta clave que ha acompañado diversas luchas populares locales y latinoamericanas.

Inspirada en el trabajo del educador brasileño Paulo Freire, la educación popular se entiende como una alternativa a la denominada “educación bancaria”, modelo unilateral y jerárquico de transferencia de conocimientos que le resta todo poder a las personas y silencia premeditadamente su voz y capacidad reflexiva, reproduciendo así a la sociedad opresora. De manera radicalmente opuesta a la llamada educación bancaria, la educación popular rompe con la verticalidad de la educación tradicional, poniendo el diálogo al centro y promoviendo procesos colectivos de producción de conocimientos y de concientización que lleven a las comunidades a ser protagonistas de su propia liberación (Freire, 1970).

Enfatizando su intencionalidad política emancipadora, la educación popular cuestiona el menosprecio a los saberes intrínsecos de los pueblos, y se propone su fortalecimiento, intencionando el desarrollo de saberes teórico-prácticos que surjan desde las propias comunidades y sus realidades y contextos históricos particulares (Torres, 2016; Korol, 2015). Para el caso de Boca Sur, una población nacida a partir de erradicaciones forzadas y la más cruda y sistemática violencia estatal, visibilizar las injusticias que han prevalecido en los últimos cuarenta años, y dotar-



16. Recorridos de reconocimiento del territorio |



17. Mapeo ¿Cuáles son nuestros lugares de memoria e identidad? |



| 18. Exposición itinerante “Mingaco Comunitario: del barrio y la vida digna”

se de sus propias claves de lectura para desafiar dicha realidad, se torna una tarea urgente. En consecuencia, era de esperar que la educación popular se convirtiera en una herramienta fundamental para las organizaciones del territorio y los proyectos que se han emprendido en la población.

En sentido amplio, la educación popular abarca un conjunto de prácticas sociales, vinculadas al quehacer educativo, cuyo propósito es contribuir a que las comunidades reconozcan, resignifiquen, problematicen y transformen críticamente la realidad social (Brito, 2008; Torres, 2016). Partiendo de lo que Claudia Korol (2015) ha llamado pedagogía del diálogo, de la curiosidad, de la pregunta, la educación popular invita a pensar, desde los propios cuerpos y vidas cotidianas, las condicionantes económicas y sociales que estructuran y oprimen a las comunidades, proponiendo, a la vez, la identificación de alternativas individuales y colectivas que permitan la superación de dichas opresiones (García, 1980; Korol, 2015). No se trata, entonces, de desarrollar análisis para ser añadidos a escritos descorazonados que reposarán por años en bibliotecas y catálogos académicos. La reflexión colectiva promovida por la educación popular está estrechamente vinculada a la acción y a la transformación de los territorios. Por lo mismo, el trabajo pedagógico en Boca Sur ha buscado integrar el diagnóstico con la praxis. Por ejemplo, si la reflexión colectiva devela el problema del hambre, la pobreza y la precariedad, entonces las energías de las organizaciones se vuelcan al levantamiento de comedores populares. Éstos, junto con satisfacer la necesidad más básica del ser humano -alimentarse-, se han convertido en espacios de encuentro, diálogo y conversación, en donde las y los pobladores al fin se sienten escuchados, acompañados y respetados.

Al poner en el centro las vidas cotidianas de las personas, la educación popular transforma sus experiencias en objeto colectivo de análisis y reflexión crítica. Mediante formas de aprendizaje experiencial, grupal y cooperativo, y la construcción de relaciones pedagógicas horizontales, se busca desarrollar vínculos democráticos e igualitarios entre las personas y mayor autonomía de las comunidades sobre sus procesos educativos y político-organizativos (ECO, Garcés y Villela, 2010;

Klapproth, Giacomponello y Paez, 2013). Esta orientación ética, política y metodológica ha inspirado el trabajo territorial del CCVJ, otorgándole un horizonte claro que contribuye a priorizar sus formas de trabajo con vecinas y vecinos de la población.

Nutriéndose de múltiples experiencias latinoamericanas de lucha, el CCVJ ha acercado la educación popular al territorio, generando prácticas pedagógicas que han impulsado el diálogo, cuestionamiento y crítica de las injusticias experimentadas en la vida cotidiana de la población. Con el objetivo de perpetuar esta herramienta política de transformación social, han impulsado en Boca Sur diversos proyectos colectivos que se han fortalecido mediante la utilización de métodos propios de la educación popular, tales como la sistematización y colectivización de experiencias, el trabajo de memoria y recuperación de la historia de los de abajo, y la insistencia en los encuentros comunitarios y talleres participativos como forma de generar conocimiento situado y emancipador (Illanes y Yáñez, 2010; Centro Cultural Víctor Jara, 2019). Así, este quehacer ha tributado a una nueva modalidad de producción de conocimiento: no aquel proveniente de teorías o parámetros predefinidos, sino un conocimiento propio, emanado del encuentro entre vecinas/os, “quienes aportan una mirada crítica a las experiencias vivas, reales y en construcción en las cuales participan” (Jara, 2015, p.51).

Pero la educación popular no entrega una fórmula o receta única para el trabajo pedagógico y de producción de conocimientos (Vargas y Bustillos, 1984). Al contrario, es una práctica que se construye considerando las características particulares de cada comunidad y territorio, y que se adapta al contexto histórico y a los procesos de permanente evaluación, cambio y crecimiento de los grupos humanos. Para el caso del CCVJ, la educación popular se ha puesto en movimiento a través de la sinergia de elementos pedagógicos heredados de luchas pasadas, así como de las reflexiones y estrategias emanadas del quehacer político actual. Un ejemplo de esta simbiosis es el desarrollo de talleres y jornadas comunitarias que incorporan como elementos centrales el compartir grupal en torno a la comida y el mate, o el despliegue público de lienzos, banderas, papelógrafos, afiches

y volantes que visibilizan los símbolos que se han construido desde las propias organizaciones. También se han desarrollado procesos sistemáticos de registro fotográfico, audiovisual y/o escrito, otorgando valor a la divulgación y circulación de saberes y experiencias. Asimismo, a nivel intra-organizacional, tanto el CCVJ como sus organizaciones aliadas han incorporado el diálogo y evaluación colectiva permanente, el desarrollo de ejercicios de memoria, y la reivindicación constante de la cultura comunitaria.

Como una manera de encarnar y revitalizar la educación popular desde el particular contexto contemporáneo de Boca Sur, esto es, una población asediada por la pobreza, la violencia, el abandono y la narcocultura, es que desde el 2019, y al calor de la revuelta popular de Octubre, el CCVJ ha colectivizado la noción de “*pedagogía de la dignidad*”. Recuperando la palabra *dignidad*, ese anhelo de un Chile mayoritario que salió a las calles en Octubre de 2019, los/as pobladores/as organizados/as de Boca Sur se han propuesto darle continuidad a la educación popular en la población, procurando mantener la llama rebelde de Octubre. La pedagogía de la dignidad, entonces, apunta a reconstruir los vínculos comunitarios en el Chile de la periferia urbana, el Chile post-revuelta y el Chile post-pandemia. En este contexto adverso, la dignidad es reivindicada desde la organización comunitaria como un camino para potenciar un/a sujeto/a poblador/a que quiera transformar la realidad concreta que se vive en el Chile actual.

Asimismo, abrazar la pedagogía de la dignidad implica reconocer que no existen lugares físicos preferentes para la producción de conocimiento. Esta perspectiva es resumida en la frase: “*las cuatro paredes de una sala de clases son insuficientes*”, haciendo referencia a la necesidad de tejer saberes que dialoguen con la comunidad, con el entorno natural, y con las y los diversos actores que dan vida y movimiento al territorio. En una interpelación directa al modelo bancario de educación que se sigue reproduciendo en las instituciones tradicionales, como escuelas, liceos y universidades. La pedagogía de la dignidad practicada en Boca Sur propone procesos de aprendizaje colectivo que nacen y se proyectan en las propias calles de la población, en la sede social, en las esquinas, allí donde se encuentran vecinas y

vecinos en su cotidianidad, en esa gran “escuela” donde la comunidad organizada da respuesta a sus propias necesidades ante el olvido, la estigmatización y la indolencia. Por lo mismo, la frase “*nuestras cabezas piensan donde nuestros pies caminan*” tiene un sentido fundamental: la comprensión profunda de las opresiones y problemas sociales, y de las posibilidades de transformación, sólo es posible en la medida en que aprendemos colectivamente, en diálogo con el territorio, conociendo su contexto de primera fuente, con los pies en la tierra. Esto implica incorporar la totalidad de los sentidos en el proceso de aprendizaje y construcción de conocimientos, acogiendo sentires tan esenciales como la rabia, la indignación, la alegría y la esperanza, solo por nombrar algunos (Korol, 2015).

Esta forma *sentipensante* de comprender el territorio y aprender de él, se distancia radicalmente de los paradigmas tradicionales de educación e investigación asentados en las universidades. Por lo mismo, la relación entre éstas y las organizaciones populares ha sido compleja, ya que los espacios académicos dominantes han permanecido en la llamada “torre de marfil”, manteniendo una cómoda distancia de las luchas populares, o acercándose a éstas únicamente con fines “investigativos”. Para el caso de Boca Sur, y tal como se mencionó en la introducción de este libro, la experiencia no había sido muy diferente, ya que la articulación entre la población y las universidades tendía a reproducir estructuras jerárquicas y a poseer un carácter instrumental.

En un ejercicio de intersección entre la investigación acción participativa y la educación popular, el trabajo colaborativo desarrollado entre CEDEUS y el CCVJ buscó distanciarse críticamente de las formas extractivistas tradicionales de producción de conocimiento, apostando por una indagación situada, flexible, creativa y guiada por el “hacer”. Este proceso significó un aprendizaje colectivo permanente y enormes desafíos tanto para la práctica política como para la producción colectiva de conocimientos.

En los más de 3 años de alianza CEDEUS-CCVJ, se realizaron diversas acciones que, de una u otra forma, incorporaron la perspectiva y/o métodos de la educación



19. Exposición itinerante “Mingaco Comunitario: del barrio y la vida digna” |



| 20. Jornadas de evaluación y análisis de coyuntura



| 21. Exposición itinerante “Mingaco Comunitario: del barrio y la vida digna”

popular. Entre éstas, destacaron los *recorridos* por Boca Sur y el Borde Costero de San Pedro de la Paz, los que se convirtieron en una práctica recurrente para conocer, reconocer y familiarizarse con el territorio desde su cotidianidad. Aquí, la población fue reconocida como un gran salón de clases, llena de saberes por compartir, y el proceso de aprendizaje se entendió como inseparable del territorio, su historia, su dinamismo y sus pobladores/as. Por otra parte, y con la intencionalidad de trascender el modelo de educación bancaria, la alianza CEDEUS-CCVJ propició el *trabajo de estudiantes* de la Universidad de Concepción en la población, enfatizando la importancia de estar en terreno y hacerse parte del trabajo colectivo. Desde la lógica del aprender haciendo, las y los estudiantes se incorporaron a los espacios de trabajo comunitario, tales como el Comedor Popular Claudio Benedito o la Huerta Comunitaria, aportando a la creación de espacios de diálogo y educación liberadora con vecinas de la población. La educación popular también fue incorporada en la *Escuela de Dirigentes/as* realizada durante el año 2020 en Boca Sur. En este espacio formativo, el equipo CEDEUS contribuyó con metodologías de trabajo que permitieron identificar las principales necesidades de las y los dirigentes, además de facilitar el reconocimiento como pobladores con una historia compartida de despojo. En otro ámbito, los talleres realizados en torno a la *Huerta Comunitaria* de Boca Sur entre los años 2022 y 2023 dieron continuidad al desafío de incorporar la pedagogía de la dignidad en los espacios comunitarios impulsados por la alianza CEDEUS-CCVJ. Con este fin, la educación popular fue parte fundante de los talleres de huerta, recogiendo los propios saberes de las vecinas participantes e invitando a una reflexión profunda acerca del valor político de la autonomía alimentaria.

La educación popular también acompañó el trabajo interno de la alianza CEDEUS-CCVJ, expresándose en las *jornadas de evaluación, análisis y/o proyección* realizadas a lo largo del proceso. Estas jornadas tuvieron como propósito evaluar las actividades realizadas en conjunto, retroalimentar el trabajo para mejorar acciones futuras y compartir experiencias y aprendizajes del proceso colaborativo. Asimismo, destacan las jornadas de línea de tiempo y análisis de coyuntura, orientadas a sistematizar el proceso de lucha emprendido en la población desde la re-

vuelta popular de octubre 2019 hasta el presente; cruzando dicha historia con el escenario sociopolítico chileno y latinoamericano. Estas jornadas, realizadas con los métodos de la educación popular, se convirtieron en nutritivos espacios de aprendizaje político colectivo, además de permitir la generación de material educativo para el resto de la población, tales como infografías y reportajes en medios libres.

Reivindicar la educación popular como método pedagógico y de producción de conocimientos es un potente ejercicio de confianza en las comunidades y sus capacidades de leer y transformar su realidad de manera autónoma. Es un llamado a cuestionar las jerarquías tan propias de las instituciones, y a ensayar formas de diálogo, colaboración y reflexión colectiva heredadas del mundo popular y sus organizaciones. Es, tal como dijo Freire, reconocer la unión inquebrantable entre acción y reflexión.



22. Escuela de dirigentes |



23. Exposición itinerante "Mingaco Comunitario: del barrio y la vida digna" |



| 24. Exposición itinerante "Mingaco Comunitario: del barrio y la vida digna"

4

La cultura comunitaria como proyecto político de liberación



No hay cultura comunitaria sin habitar culturas diversas y plurales, y Boca Sur es reflejo de aquello. En este territorio, el Estado ha generado identidad y ha alimentado sistemáticamente la estigmatización con sus políticas públicas cimentadas en la Dictadura. La respuesta popular ha sido la organización vecinal y la resistencia comunitaria, como contra-respuesta identitaria, como un acto político para afirmarse diferentes. La lucha por poder “nombrarse” y por “reconocerse” habla de una cultura viva que ha sido capaz de atravesar y resquebrajar la historia impuesta.

Desde los primeros años de la década del 2000, organizaciones sociales de toda la región latinoamericana han puesto en discusión el concepto de cultura a partir del reconocimiento de los procesos sociales populares que producen sus propias identidades, su tejido social y las acciones comunitarias que dan lugar a una idea que no se condice, ni dialoga, y que incluso se contrapone a la idea hegemónica de cultura que ha ocupado la agenda política, social y artística.

Esta discusión ha tenido como consecuencia una importante redefinición de las políticas culturales de América Latina (Turino, 2010), sobre todo en países como Brasil, Argentina, Costa Rica, Colombia, Ecuador y Perú, en donde se han impulsado iniciativas como las de Cultura Viva Comunitaria que buscan, a partir de una articulación amplia de agentes culturales populares, ampliar la idea de cultura posicionándose desde la autonomía, desde otros lugares de enunciación populares y desde abajo hacia arriba. Esta perspectiva plantea que la educación y las artes, la producción de obras artísticas, y la circulación de bienes culturales sean una realidad no solo para los expertos en lenguajes artísticos, sino una pieza fundamental del bienestar de todas y todos. La apuesta, entonces, es pensar un arte que se involucre necesariamente con ideas transformadoras que apunten al mejoramiento de la educación, salud, desarrollo urbano, medio ambiente, economías solidarias, es decir, un arte que se involucre de manera directa con la construcción de una vida más justa y equitativa.

En este sentido, el desarrollo cultural comunitario tensiona y disputa el campo de lo cultural, poniendo al centro las producciones culturales populares, en donde



25. Pintura de Mural en contexto de Festival de Todas las Artes Víctor Jara |



26. Mingaco Comunitario, en Sede de la Junta de Vecinos 8R Boca Sur |



| 27. Mingaco Comunitario, en Sede de la Junta de Vecinos 8R Boca Sur

conviven nociones hegemónicas, prácticas de consumo, de resistencia, de autonomía y de negociación. Estas creaciones, aunque no necesitan del Estado para producirse, hoy día buscan no solo reconocimiento, sino que también la posibilidad de acceder a espacios que propicien su desarrollo, su reproducción, fomento, difusión y visibilización.

La colonización, la modernidad, la civilidad, entre otros muchos conceptos, han tratado de borrar, de invisibilizar y transformar las construcciones culturales ancestrales y populares en distintos periodos de la historia. Así nace la construcción de las periferias como un proyecto colonial alimentado por la modernidad (García Canclini, 2013). La periferización justifica el lugar subalterno de los pueblos, el lugar excluido, marginalizado, empobrecido, donde persisten prácticas culturales que molestan al poder. La zona de sacrificio permanente para el progreso.

De igual forma, la periferia en América Latina no solo se puede entender como un lugar de carencias, también es un lugar de potencia, allí hay un potencial decolonial y posibilidades alternativas de sociabilidad que persisten y se desarrollan. En estos lugares, como plantea Dussel (2012), el sujeto periférico actúa para su auto humanización cuando construye narrativas sobre su propia situación. Las fuerzas motoras y vivas que habitan la periferia son, en su mayoría, contestatarias tanto del orden social como cultural, construyendo resistencias y nuevos lenguajes, así como diversas formas de organización y de reconstrucción comunitaria.

Para comprender la disputa cultural que representa Boca Sur es fundamental conocer su historia social urbana, la que ya ha sido descrita ampliamente en los apartados anteriores de este libro. Desde las erradicaciones masivas durante la dictadura, hasta la profundización de la estigmatización y desigualdad territorial en los sucesivos gobiernos post dictadura, se observa un continuum histórico: las familias y organizaciones han tenido que recomponerse para dar respuesta a este nuevo entorno carente de servicios básicos e infraestructura necesaria para vivir. De aquí en adelante, la organización social y popular, a través de diferentes prác-

ticas comunitarias, se ha dedicado a mejorar las condiciones sociales y urbanas de la población.

En Boca Sur, el desarrollo de esta cultura comunitaria apunta a la generación de espacios de colectividad que no tienen como centro la discusión política en un sentido tradicional, sino que la práctica política en sí misma y orientada a la transformación de la realidad social como eje movilizador.

Al respecto, es importante aclarar que, para el CCVJ, no toda práctica comunitaria se enmarca dentro de la idea de “desarrollo cultural comunitario”. Esta clarificación se plantea en base a una idea fundamental: la cultura comunitaria recoge todas aquellas prácticas que se plantean como fin la transformación de la realidad. En este sentido, es importante visibilizar las tensiones que surgen en los diferentes tipos de diálogos sostenidos con la institucionalidad, con la que la organización ve oportunidades en el sentido utilitario para cubrir ciertas necesidades, pero mantiene distancia cuando se trata de políticas populistas y/o asistencialistas. De esta manera, se reconocen también organizaciones del territorio que no necesariamente forman parte de los procesos de reconstrucción histórica o que no se relacionan con el barrio de manera dialógica y cooperativa, evidenciándose una disputa de sentidos, de autonomías e independencia.

Actualmente, el Centro Cultural Víctor Jara integra la Red de Organizaciones Culturales Comunitarias de Chile y el Movimiento de Cultura Viva Latinoamericana. Desde estas redes, se han ido elaborando reflexiones con otras experiencias en Chile y en el continente sobre el papel que juega hoy la cultura viva comunitaria en contextos caracterizados por el avance de la narco-cultura y la ausencia del Estado. En esta perspectiva política desde abajo, se instala la demanda y la necesidad de incluir a las culturas vivas en las decisiones políticas, y darles el espacio y el protagonismo que merecen en la construcción de una nueva sociedad.

Así, y desde las diversas expresiones populares que emergen en las poblaciones y barrios del continente, está presente la necesidad de reconstruir la comunidad y



28. Festival de Todas las Artes Víctor Jara



29. Manifestación, Romería por la memoria en Boca Sur



30. Festival de Todas las Artes Víctor Jara

los proyectos colectivos contra el proyecto de muerte que ofrece el neoliberalismo.

Desde el año 2020, y en un intento por contribuir a la visibilización de la cultura comunitaria de Boca Sur y al fortalecimiento comunitario, la articulación CC-VJ-CEDEUS puso en marcha una serie de iniciativas y actividades que tuvieron como fin reconstruir la historia y la memoria popular, realizar una evaluación crítica de los impactos de la política pública y urbana en la población, así como del trabajo de las organizaciones sociales del sector, impulsando además una serie de acciones orientadas a complementar sus objetivos a nivel territorial.

En el ámbito de la Cultura Comunitaria, destacan proyectos y actividades que han aportado de manera directa a su reconocimiento y desarrollo en Boca Sur. La renovación de la Junta de Vecinos 8-R con importantes cambios generacionales, la creación del Centro Cultural Víctor Jara y la realización de su reconocido Festival anual, la Escuela Popular de Boca Sur, las prácticas productivas locales como la horticultura y los negocios de la población, son todas expresiones de la cultura comunitaria de la población. A su vez, el uso, reconocimiento y valoración del espacio urbano y natural contribuyen igualmente a la configuración de la identidad y cultura de Boca Sur, tal como se pudo observar en los *mapeos colectivos* organizados por la articulación CCVJ-CEDEUS o en el microdocumental *¿Qué es para tí Boca Sur?*, realizado también en el marco de esta alianza.

De igual manera, con la participación de CEDEUS en el programa comunicacional *La Boca Habla* y en la *Escuela de dirigentes y dirigentes* de Boca Sur, se abordaron temáticas como la historia de las pobladoras y pobladores en Chile, y cómo esta historia ha incidido en las políticas públicas urbanas. Esta lectura contribuyó a contextualizar la historia y vivencias pasadas y actuales de quienes hoy habitan la población, situándolas en el amplio contexto nacional. Asimismo, motivó a que las y los dirigentes reconocieran que la historia de Boca Sur es también la historia de muchas poblaciones del país, elemento fundamental para el posicionamiento político y social y, por sobre todo, para el reconocimiento cultural del territorio.

Por otra parte, y en línea con el objetivo de fortalecer y complementar las acciones comunitarias emprendidas por organizaciones sociales del territorio, las mismas que dan vida a la cultura comunitaria de la población, el CCVJ junto a CEDEUS realizaron una postulación conjunta a los fondos de la Vicerrectoría de Vinculación con el Medio de la Universidad de Concepción, los que financiaron dos iniciativas: la *construcción de paneles urbanos que destacan el patrimonio natural de la población*, y un *proyecto de huerta comunitaria y construcción de invernadero*, iniciativa orientada a abastecer al Comedor Popular Claudio Benedito y potenciar su vocación autogestiva⁷.

Potenciar y visibilizar la huerta comunitaria, el comedor popular, y el festival de todas las artes Víctor Jara, solo por nombrar algunas iniciativas emblemáticas de Boca Sur, es reconocer el valor de las culturas comunitarias que se construyen día a día desde las llamadas periferias urbanas. Las culturas vivas comunitarias son espacios colectivos contruidos por personas que se relacionan con su entorno natural y comparten una historia y un lugar común, con trayectoria e incidencia en sus territorios, y que actúan de forma organizada. La cultura comunitaria y sus manifestaciones es un bien universal, fundamental para una cultura de la no violencia, que requiere de protección y capacidad de incidencia política. Es la cultura que se nutre desde abajo por quienes no bajan los brazos, porque este mundo tiene cura.

[7] Rayén Faúndez. Experiencia solidaria en Boca Sur: el comedor popular que logró un sueldo para sus trabajadoras. Revista Nos. 2022.

5 Sistematizando la experiencia:

Articulación territorial entre organización popular y universidad para transformar Boca Sur



PARTIENDO POR EL INICIO...

La sistematización de experiencias ha sido un gran desafío para las organizaciones sociales y para quienes colaboran en diversos espacios de acción popular, porque tomando las palabras de Oscar Jara (2018), este proceso sirve para construir nuevos saberes, sensibilidades y capacidades que nos permiten apropiarnos del futuro.

Producir saberes desde y para el territorio de Boca Sur supone un eje fundamental en los procesos de educación popular y en la conformación de la cultura comunitaria, además de aportar al fortalecimiento de la organización social y la resistencia histórica. Tal como sostiene el Colectivo Caracol (2015), la sistematización nos hace conscientes de nuestra propia práctica, de sus ritmos, sus avances, sus aciertos, pero también de sus límites y contradicciones. En este sentido, nuestra base de partida es que todo lo aquí planteado forma parte de un conocimiento colaborativo que nace desde la experiencia, y que busca orientar nuestras prácticas futuras para aprender, tanto de nuestros aciertos como de nuestros errores. Nuestro deseo también es que estas reflexiones, tejidas desde Boca Sur, puedan llegar a otros territorios para poder así compartir los posibles puentes que pueden construirse entre la academia comprometida y las organizaciones populares.

Metodológicamente, nos hemos guiado por la propuesta de sistematización de Óscar Jara (2012), quien propone cinco etapas del proceso:



1. EL PUNTO DE PARTIDA:

Esta etapa implica el participar o haber participado activamente en la experiencia y el haber realizado registros sistemáticos de ésta (Jara, 2012). Para el caso de la IAP gestada entre CEDEUS y el CCVJ, ambos requisitos de esta etapa fueron cumplidos, en tanto el trabajo colaborativo entre estos dos espacios fue sistemático y con un alto nivel de compromiso. En este mismo sentido, todas las acciones realizadas a lo largo de los casi 4 años de colaboración fueron registradas en una base de datos compartida por todos los integrantes del equipo.

2. FORMULACIÓN DEL PLAN DE SISTEMATIZACIÓN:

En esta etapa se busca definir el objetivo de la sistematización, precisar las experiencias concretas a sistematizar, así como los ejes de análisis en los que nos detendremos. Asimismo, es el momento en el que se definen las fuentes de información que tenemos y las que necesitamos, además de construir una metodología de trabajo propia (Jara, 2012). En nuestra experiencia de IAP, esta etapa fue lenta y reflexiva, ya que requerimos de múltiples jornadas de trabajo y reuniones para consensuar el propósito de la sistematización y de la publicación que de ella emanaría. Esta deliberación colectiva tuvo como resultado el siguiente objetivo: sistematizar y visibilizar las potencialidades y desafíos de la investigación colaborativa entre universidad y organización popular para la transformación social de un territorio urbano periférico. En específico, esta sistematización se concentró en la experiencia de investigación acción participativa impulsada por CEDEUS y el CCVJ en la población de Boca Sur entre los años 2020 y 2023. En particular, decidimos acotar nuestra sistematización a los 4 ejes analíticos que ya presentamos en la sección inicial de este libro: abandono estatal, organización vecinal, educación popular y co-construcción de conocimientos, y, cultura comunitaria. Entendiendo que estos ejes son transversales a las múltiples acciones y procesos desarrollados en el marco de esta IAP, es que paralelamente decidimos organizar la sistematización en forma cronológica, destacando los principales hitos, acciones, iniciativas y dispositivos metodológicos implementados.

3. RECUPERACIÓN DEL PROCESO VIVIDO:

De acuerdo a Jara (2012), la tercera etapa de la sistematización corresponde al ordenamiento y clasificación de la información para reconstruir la historia de la experiencia. Para el caso de la IAP en Boca Sur, la reconstrucción del proceso vivido la entendimos como un ejercicio centrado fundamentalmente en describir y narrar lo realizado. Realizar una reconstrucción de nuestro camino avanzado nos permitió mirar de lejos y objetivarlo, sin realizar interpretaciones. Hacer un esfuerzo por expresar de la forma más descriptiva posible, nos obligó a utilizar los registros con los que contamos como principal fuente de información y memoria. Para esto, utilizamos la metodología de la línea de tiempo, que nos permitió tener una visión detallada y global de los principales acontecimientos que se fueron sucediendo en el trayecto de la experiencia, dispuestos de manera cronológica. Además de ser un interesante ejercicio de memoria, disponer de manera gráfica del camino avanzado nos facilitó el análisis, recordar los ritmos, los conflictos, los momentos de efervescencia y los momentos de distancia, insumos fundamentales para las próximas etapas de la sistematización. Aunque esta etapa es desarrollada a lo largo de todo el libro, el próximo apartado (página 88) busca sintetizar los principales hitos que modelan la historia de la experiencia.

4. REFLEXIONES DE FONDO:

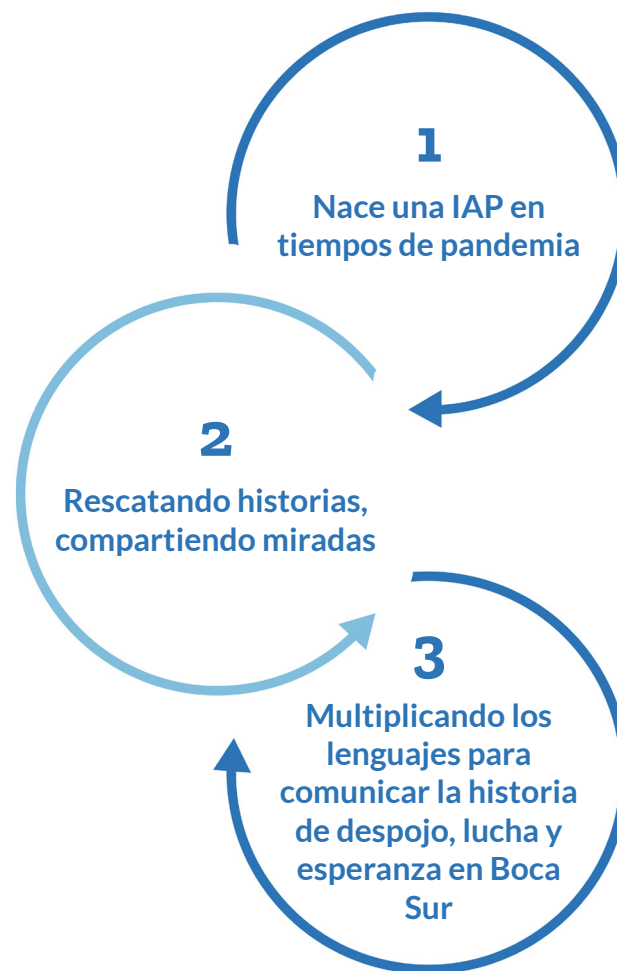
La cuarta etapa de la sistematización corresponde al proceso de análisis, síntesis, interpretación crítica e identificación de aprendizajes (Jara, 2012). Para nuestra IAP, esta etapa se desarrolló de manera transversal, a lo largo de la experiencia, ya que no dejamos únicamente para el final la discusión crítica y las reflexiones colectivas. Mas bien, nos propusimos que las jornadas de trabajo periódicas incluyeran casi siempre un espacio importante para la identificación de nudos críticos, aprendizajes y pistas reflexivas para orientar el trabajo futuro. En el libro, este análisis está presente tanto en su primera parte, como en la sección final.

5. PUNTOS DE LLEGADA:

La quinta etapa de la sistematización propuesta por Jara (2012) consiste en la formulación de conclusiones, recomendaciones y propuestas, además de la elaboración de una estrategia para comunicar los aprendizajes y proyecciones. En nuestro caso, esta etapa la transitamos durante el proceso de escritura de la sistematización, cuyos resultados los exponemos en la sección final del libro. Finalmente, la publicación de este libro constituye nuestra principal apuesta de comunicación de los aprendizajes alcanzados en este proceso. Esperamos que este escrito cumpla con dicho propósito.

6

De la UdeC a Boca Sur: Reconstruyendo la Experiencia



1. NACE UNA IAP EN TIEMPOS DE PANDEMIA

A inicios del año 2020 se iniciaron las conversaciones entre la investigadora de CEDEUS, Katia Valenzuela, y el integrante del Centro Cultural Víctor Jara, Richard Yáñez, con el objetivo de evaluar la viabilidad de poner en marcha un proyecto de investigación acción participativa en la comunidad de Boca Sur. Este diálogo se vio interrumpido tras la crisis sanitaria por COVID 19, por lo que esta propuesta logró ser reactivada en los meses posteriores, iniciándose formalmente en junio de 2020. Las restricciones de movilidad que caracterizaron el primer año de la pandemia representaron un enorme desafío al necesario proceso de encontrarse, re-conocerse y construir confianzas entre los dos equipos que gestarían esta innovadora iniciativa. Pese a esta dificultad, se buscó establecer un diálogo constante a través de reuniones periódicas en línea, complementándolas con recursos digitales que facilitaron el diagnóstico participativo, la deliberación colectiva y la planificación del proyecto.

El primer desafío consistió en la co-construcción de los objetivos de investigación y en la priorización de los ejes de trabajo en los que se concentraría el proyecto. En contraposición a los proyectos convencionales de investigación, en donde los equipos académicos predeterminan los objetivos y propósitos de sus estudios, esta iniciativa proponía la horizontalidad como principio central, rechazando las dinámicas jerárquicas entre investigadores/as y participantes de la investigación. Co-construir conocimientos desde el inicio del proceso, implicaba darse a la tarea de diagnosticar en conjunto las principales problemáticas que aquejaban al territorio, para definir colectivamente el problema de investigación, así como las líneas de trabajo que guiarían la iniciativa.

Una vez conformado el equipo núcleo de trabajo, se desplegaron diversas actividades orientadas al reconocimiento del territorio y a la construcción de un diagnóstico acabado de Boca Sur. A continuación destacamos algunas de éstas:

Recorridos de reconocimiento del territorio

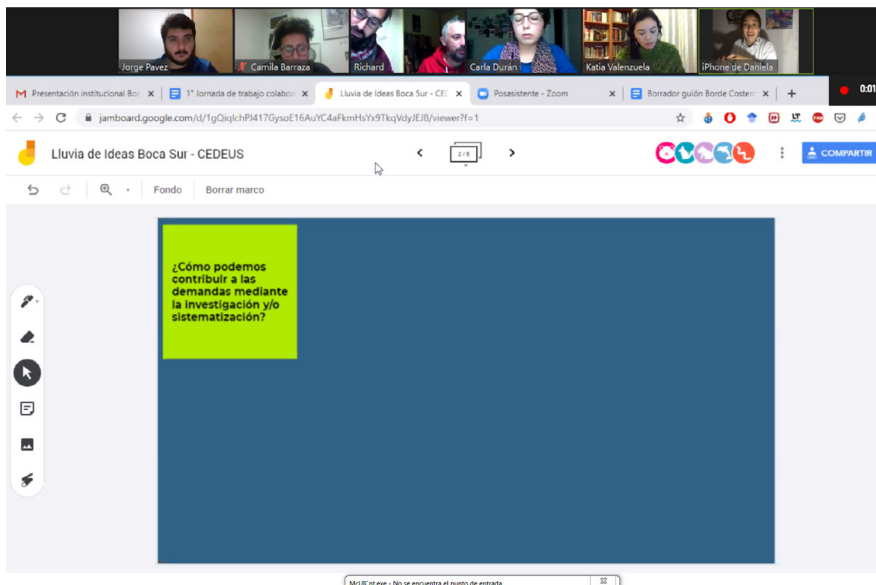
Respetando los resguardos sanitarios, y entendiendo que no era posible conocer la población sin visitarla, el proceso diagnóstico es fortalecido mediante caminatas comentadas por Boca Sur. Estos recorridos sirvieron como primera aproximación vivencial al barrio, permitiendo identificar problemáticas, el trabajo desarrollado por la organización y posibilidades de intervención. Esta fue la primera instancia de exploración del territorio, proporcionando una experiencia vívida desde el conocimiento situado de la comunidad, quien guió y condujo los recorridos.

Coordinaciones con otros actores clave

De manera paralela a las reuniones periódicas sostenidas por el equipo motor de la IAP, se desarrollaron instancias de coordinación con artistas, estudiantes, equipos técnicos y comunitarios, destinadas al diseño de acciones específicas. Estas jornadas permitieron la planificación de actividades, productos e intervenciones barriales. Algunas colaboraciones fueron de corto o mediano plazo (entre uno y doce meses), orientadas al levantamiento y difusión de información, como en el caso del trabajo con estudiantes universitarios. Otras, como las realizadas con artistas y equipos audiovisuales, se centraron en la divulgación y creación de archivo, y tuvieron una duración de uno a dos meses. En todos los casos, el punto de partida fue el reconocimiento del territorio, su historia y sus organizaciones.

Levantamiento de datos secundarios

Fruto de las coordinaciones con otras actorías mencionadas en el apartado anterior, es que surge la posibilidad de desarrollar un detallado diagnóstico de Boca Sur. Con el propósito de realizar una recopilación y análisis profundo de la información existente del territorio en ámbitos sociales, espaciales, económicos, de políticas públicas y ambientales, entre otros, se elaboró un plan de trabajo que consideró como punto de partida la conformación de un equipo de apoyo integrado por estudiantes de pregrado de la Universidad de Concepción. Es así como tesis,



31. Nace una IAP en tiempo de pandemia |



32. Cartografías Participativas |



| 33. Recorridos de reconocimiento del territorio

estudiantes haciendo prácticas profesionales y pre-prácticas, además de ayudantes de investigación, se volcaron a la tarea de revisar, recopilar y analizar datos censales, datos de caracterización socioeconómica, información espacial y territorial, planes de desarrollo comunal, proyectos y programas públicos ejecutados y en ejecución en el territorio y sus alrededores, tesis y documentos académicos, así como políticas públicas focalizadas en el Borde Costero. La sinergia alcanzada a través de esta red de estudio, mas los testimonios e información entregada por el grupo motor de la IAP, permitió consolidar un primer diagnóstico inicial de Boca Sur, el que sentaría las bases para la segunda etapa del proyecto: “Rescatando historias, compartiendo miradas”.

2. RESCATANDO HISTORIAS, COMPARTIENDO MIRADAS

Si los primeros meses de la experiencia de IAP se caracterizaron por la conformación del equipo, re-conocimiento del territorio, planificación colaborativa y elaboración de un diagnóstico preliminar, los meses que procedieron se enfocaron en la profundización del diagnóstico a través del levantamiento de información primaria en la población, y en la decidida apuesta por generar instancias de formación, difusión y circulación de saberes. Asimismo, esta segunda etapa incorporó un ejercicio serio y profundo de retroalimentación y reflexión crítica del camino recorrido, con el objetivo de reorientar algunas acciones de la IAP. En términos temporales, esta etapa es bastante más extensa que la anterior, desarrollándose entre julio de 2020 y septiembre de 2021. A continuación, se describirán algunas de las acciones emprendidas en este periodo:

Entrevistas en profundidad

Durante toda esta etapa se aplicaron diez y seis entrevistas en profundidad a dirigentes/as y pobladores/as participantes de iniciativas comunitarias en Boca Sur. Estas entrevistas permitieron conocer de primera fuente las vivencias experimentadas por estas/os pobladores en las erradicaciones forzadas de los ochenta, y sus historias de vida, lucha y resistencia durante su habitar en Boca Sur.

Escuela de Dirigentes

En el marco de la conformación de la Escuela de Dirigentes y Dirigentas de Boca Sur el año 2020, se extiende la invitación al Equipo CEDEUS para realizar un taller que permitiera definir la demanda y la lucha de las y los pobladores desde tres ejes: histórico, sueños/deseos, y el marco legal/normativo. El taller, denominado “Más allá de la vivienda, ¿cómo avanzar hacia la vida que deseamos?”, se desarrolló utilizando técnicas participativas, y se propuso los siguientes objetivos: 1) Hacer un repaso por la historia de lxs pobladores y las políticas habitacionales y urbanas; 2) ordenar ideas respecto a las necesidades, los deseos y sueños y la definición de la demanda de la organización; 3) plantear nociones normativas sobre políticas de vivienda y planificación urbana.

Intercambios de saberes y experiencias con movimientos de pobladores

Bajo la premisa de que los caminos recorridos por organizaciones afines pueden contribuir a los procesos actuales y futuros de nuestras organizaciones, es que el proyecto intencionó el diálogo con otros movimientos de pobladores. Es así, como en agosto del 2020 se desarrolló un encuentro entre el CCVJ y dirigentes de vivienda de Boca Sur con dirigentes del Movimiento Solidario Vida Digna, organización emblemática en la lucha por la vivienda de la región Metropolitana. Este intercambio de experiencias sirvió como inspiración para la organización del Conversatorio Internacional: “Movimientos de pobladoras y pobladores y construcción del hábitat popular en Abya Yala”, evento en línea realizado en octubre del 2020, que reunió a vocerías de la Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua – FUCVAM; del Movimiento de Pobladores y Pobladoras UKAMAU, Chile; de la Organización Popular Francisco Villa de Izquierda Independiente, México, y de la Unión de Pobladores y Pobladoras San Pedro de la Paz, Chile. El conversatorio se propuso como un espacio de intercambio de saberes a partir de diversas experiencias de pobladores/as en América Latina, para analizar,

desde la mirada de las comunidades, cómo operan las luchas en la construcción del hábitat popular en Chile y otros países de la región como Uruguay y México.

Divulgación de la IAP

En línea con la orientación a la acción de la IAP, el equipo motor del proyecto se dio a la tarea de difundir los hallazgos encontrados hasta la fecha en el proceso de investigación colaborativa, definiendo diversas audiencias: académicas, públicas y comunitarias. En este marco, entre el año 2020 y 2021 se realizaron presentaciones en conversatorios académicos, se publicaron columnas de opinión en prensa local y nacional, se escribieron reportajes para medios de comunicación, y se participó del noticiero popular “La Boca Habla”, levantado por pobladores y pobladoras de Boca Sur. Estas intervenciones se orientaron a visibilizar los problemas estructurales de segregación y exclusión social que afectan a la población de Boca Sur, destacando a la vez la fuerza comunitaria presente en el sector, y sus capacidades autogestivas para la reproducción de la vida.

Acompañamiento técnico en instancias de interacción con el Estado

Paralelo al periodo de trabajo entre CEDEUS y el CCVJ, las organizaciones sociales del territorio debían participar de diferentes instancias relacionadas con el Estado o con el quehacer público. En este contexto, se solicitó al equipo CEDEUS realizar un acompañamiento a estas interacciones, con el objetivo de apoyarles técnicamente. Algunos ejemplos de estas colaboraciones fueron: reuniones con equipo de Asistencia Técnica en un Proyecto de Regeneración Urbana, reunión con equipo MINVU; y finalmente, la exposición en audiencia pública de la Comisión de Derechos Humanos de la Convención Constitucional. Este último evento, que tuvo lugar en agosto de 2021, fue particularmente relevante, ya que tanto integrantes del CCVJ como una investigadora de CEDEUS expusieron ante la Comisión de Derechos Humanos acerca de las erradicaciones forzadas hacia las periferias de las ciudades, entendiéndolas como una expresión de las violaciones

a derechos humanos perpetradas durante la dictadura cívico-militar que ha sido poco profundizada y escasamente reconocida en los debates político-institucionales.

Jornadas de evaluación y análisis de coyuntura

El intenso ritmo de trabajo desarrollado durante los años 2020 y 2021, obligó al equipo motor de esta experiencia a detenerse y realizar un sistemático proceso de reflexión colectiva acerca del camino recorrido, identificando los aciertos, pero también las dificultades y tensiones encontradas en ruta. Para este fin, entre junio y julio del 2021 se ejecutaron 3 jornadas intensivas, en donde el equipo motor, tanto de CEDEUS como del CCVJ, realizaron una evaluación colectiva de la experiencia de IAP hasta esa fecha. Asimismo, la retroalimentación y evaluación del proceso fue complementada con un ejercicio de análisis de coyuntura. Esta técnica permitió realizar una reflexión crítica de la experiencia levantada entre el CCVJ y CEDEUS, articulando dicha retroalimentación con las coyunturas socio políticas a nivel nacional y local, cruce analítico que permitió redefinir el sentido, objetivos y proyecciones de trabajo.

Cartografías Participativas

Con el objetivo doble de levantar información primaria y visibilizar el trabajo colaborativo entre CEDEUS y el CCVJ, el 24 de septiembre de 2021 se montaron, en plena calle principal de Boca Sur, tres stands con cartografías participativas. Enmarcada en el Festival de todas las artes Víctor Jara 2021, esta actividad se propuso realizar un levantamiento de información innovador y participativo, orientado a convocar a pobladores y pobladoras que no necesariamente frecuentaran la sede social y las organizaciones comunitarias del territorio. Mediante una metodología de mapeo colectivo al paso, estas cartografías se propusieron profundizar en la historia de Boca Sur y los desplazamientos familiares de habitantes de la población; identificar los lugares de memoria e identidad, así como lugares para fortalecer y activar la vida comunitaria.



34. Retratos familiares de familias erradicadas a Boca Sur. Familia Inosotroza Silva



35. Conversatorio Movimientos de pobladoras/es y construcción del hábitat popular en Abya Yala



36. Jornadas de evaluación y análisis de coyuntura



37. Retratos familiares de familias erradicadas a Boca Sur. Familia Guzmán Huenchuleo |



38. Escuela de dirigentes |



| 39. Entrevistas en Profundidad, Rosa Silva, dirigente histórica de Boca Sur

3. MULTIPLICANDO LOS LENGUAJES PARA COMUNICAR LA HISTORIA DE DESPOJO, LUCHA Y ESPERANZA EN BOCA SUR

La tercera etapa en la historia de la experiencia que aquí compartimos la podemos localizar entre octubre de 2021 y diciembre de 2022. Aunque este no es el fin de la colaboración entre CEDEUS y el CCVJ, ni menos entre la UdeC y el CCVJ, es el cierre de un periodo intenso de actividad colaborativa. De manera casi orgánica, esta tercera etapa se volcó al desafío de divulgar el extenso proceso de investigación realizado en los meses precedentes pero con una impronta muy clara: comunicar la historia de despojo, lucha y esperanza en Boca Sur a través de lenguajes que trasciendan las audiencias académicas y que puedan conectar con pobladores/as, tanto de Boca Sur como de otros sectores periféricos del Gran Concepción. Con este propósito es que se desarrollan múltiples acciones, principalmente artístico-culturales, orientadas a divulgar el trabajo de investigación realizado en esta IAP. A continuación detallamos las más relevantes:

Proyecto “La Historia de Boca Sur Ilustrada”

Pese a que esta iniciativa comienza ya a gestarse en agosto de 2021, la ubicamos en esta tercera etapa porque es aquí cuando se observan los resultados visibles de su implementación. “La historia de Boca Sur Ilustrada” fue una iniciativa de colaboración entre el equipo motor CEDEUS-CCVJ y tres artistas gráficos locales, quienes accedieron a ilustrar tres hitos clave de la historia de Boca Sur, emanados de la investigación realizada hasta la fecha. Los hitos ilustrados fueron: 1) las erradicaciones forzadas en dictadura; 2) el abandono estatal en democracia; 3) la potencia de la organización comunitaria. El trabajo artístico estuvo inspirado en una serie de visitas, reuniones y reflexiones colectivas entre el equipo motor de la IAP y los ilustradores, en donde se compartió tanto la historia de la población como las emociones compartidas emanadas de estos hitos.

Mingaco Comunitario

El 12 de diciembre de 2021 se realiza en la sede social de la Junta de Vecinos 8R de Boca Sur el evento “Mingaco Comunitario”. Esta iniciativa comunitaria fue abierta a vecinas y vecinos de Boca Sur, y contempló tres actividades principales: la exposición Boca Sur en Imágenes, un almuerzo comunitario y el lanzamiento del documental ¿Qué es para ti Boca Sur? El propósito del Mingaco fue visibilizar y comunicar la experiencia de IAP desarrollada en el territorio, así como los principales conocimientos emanados de ella. En particular, la exposición buscó poner en valor la memoria e historia de Boca Sur, utilizando para ello distintos lenguajes artísticos inspirados en la cotidianidad y experiencia comunitaria de la población.

Microdocumental ¿Qué es para ti Boca Sur?

Al igual que “La Historia de Boca Sur Ilustrada”, el microdocumental ¿Qué es para ti Boca Sur? comenzó a producirse en septiembre de 2021, en el Festival de todas las artes Víctor Jara. No obstante, decidimos situarlo en esta etapa de la experiencia, ya que es en el Mingaco Comunitario de diciembre de 2021 cuando se realiza su lanzamiento oficial. Este microdocumental es el resultado de un ejercicio audiovisual orientado a reflejar qué piensan y sienten las pobladoras y pobladores respecto a Boca Sur. A su vez, se propone verificar si los elementos de identidad y memoria encontrados en los hallazgos de la IAP se reflejan (o no) en los relatos de las personas entrevistadas para este producto audiovisual.

Intervenciones comunitarias en el territorio: acercando al estudiantado a la población

Como una manera de fomentar la colaboración entre la comunidad de Boca Sur, la institución universitaria y el estudiantado, el equipo motor CEDEUS-CCVJ decidió postular a los fondos concursables de la Vicerrectoría de Relaciones Institucionales y Vinculación con el Medio (VRIM) de la Universidad de Concepción, adjudicando dos proyectos. Estos proyectos permitieron realizar intervenciones

en el territorio con un importante impacto en la comunidad. Destaca, por ejemplo, la realización de una jornada de limpieza en un sitio eriazo de la población, en donde estudiantes universitarios retiraron más de una tonelada de basura. Al mismo tiempo, el trabajo colaborativo con estudiantes de un electivo universitario dictado por CEDEUS, permitió la construcción de tres paneles informativos sobre la protección y cuidado de elementos naturales del territorio, los que fueron instalados en puntos estratégicos de la población.

Exposición itinerante “Mingaco Comunitario: del barrio y la vida digna”

La experiencia del Mingaco Comunitario realizado en la sede social de Boca Sur, llevó al equipo motor del proyecto a plantearse el desafío de perfeccionar el montaje, agregar elementos para la exhibición, e itinerar la exposición con el objetivo de llegar a nuevas audiencias, más allá de Boca Sur. Con este objetivo, se consolidó una alianza con la Corporación Artística Cultural Balmaceda Arte Joven, institución emplazada en otro barrio periférico del Gran Concepción (sector de Tucapel Bajo, Concepción), por lo que la itinerancia a este espacio se convirtió en una oportunidad única para poder socializar la experiencia de IAP desarrollada y los resultados emanados del proceso. Esta exposición se presentó entre el 8 y el 23 de junio de 2022, e incluyó el desarrollo de una serie de mediaciones artísticas con escolares y estudiantes universitarios. Tras el éxito alcanzado en esta exhibición, se abre la oportunidad de llevar el montaje al Punto de Cultura Federico Ramírez de la Municipalidad de Concepción entre el 23 de diciembre de 2022 y el 20 de enero de 2023. En el marco de esta exposición se realizó el conversatorio “Cultura comunitaria y territorio: una mirada desde las poblaciones”, en donde se contó con la participación del CCVJ, de la Seremi de la Cultura y los Patrimonios, y de la Vicerrectoría de Relaciones Institucionales y Vinculación con el Medio.

En ambas itinerancias, la exposición estuvo compuesta por registros fotográficos, materiales audiovisuales, ilustraciones y materiales elaborados por artistas visuales de la región, así como por el equipo motor de la IAP. El objetivo de la muestra fue visibilizar historias, experiencias de lucha y conocimientos de quienes durante generaciones han dado vida a Boca Sur. La exposición invitó a transitar por la memoria, el territorio, las políticas urbanas y la comunidad, rescatando una historia de despojo, evidenciada tanto en las erradicaciones forzadas impulsadas por la dictadura cívico militar, como en la continuidad de políticas urbanas y habitacionales que reproducen la inequidad territorial; pero también por la resistencia, lucha y esperanza observada en las diversas experiencias autogestionadas recogidas de los pobladores de Boca Sur para construir comunidad.

Finalmente, cabe destacar la itinerancia del Mingaco Comunitario en los muros de la población. Nos referimos al montaje, en una versión simplificada, realizado en el espacio público del Centro Cívico de Boca Sur, en el marco del Festival de todas las artes Víctor Jara, realizado el 24 de septiembre de 2022. Aquí, se utilizaron los paneles dispuestos en el Centro Cívico para desplegar información acerca de la historia de Boca Sur, acompañada de testimonios emanados de las entrevistas realizadas en la IAP. Este material informativo y educativo, fue acompañado del trabajo de muralistas emblemáticos de la zona, quienes pintaron murales relacionados con las temáticas destacadas en la exhibición. Una nueva muestra de la articulación entre la investigación políticamente situada y las artes locales.

Otras estrategias de divulgación de la IAP

De manera paralela a los Mingacos Comunitarios, el equipo motor de la IAP exploró otros lenguajes útiles para la divulgación de los resultados de la investigación. Para esto, se elaboraron infografías educativas, para ser difundidas en redes sociales. Estas abordaron los siguientes contenidos: 1) Políticas de la Expulsión: El Nacimiento de Boca Sur Urbano en San Pedro de la Paz; 2) El “Otro San Pedro”: Efectos de las Políticas Urbanas y Habitacionales en Boca Sur; 3) Boca Sur: Construyendo Población desde la Articulación Comunitaria.

Talleres de Huerta Comunitaria

En octubre de 2022, y en sinergia entre el proyecto IAP CEDEUS-CCVJ y un fondo de vinculación con el medio de la Universidad de Concepción, se lanzan los talleres de huertas por el buen vivir. Estos talleres, abiertos a la comunidad, y facilitados por una persona experta en huertos urbanos y agroecología, se propusieron la creación de un grupo permanente de pobladores/as interesados/as en aprender las técnicas y manejo de una huerta comunitaria. Esta iniciativa vino a fortalecer los procesos de autonomía alimentaria impulsados por el Comedor Popular Claudio Benedito, en tanto las hortalizas producidas en la huerta comunitaria abastecen directamente al Comedor Popular. El impacto de esta articulación es no menor, ya que el Comedor Popular es una organización presente en el territorio desde el año 2020, que entrega más de 100 raciones diarias a vecinas y vecinos en situación de pobreza.



40. Mapa de desplazamientos familiares. En Mingaco Comunitario Sede Social 8-R Boca Sur



41. Intervenciones comunitarias en el territorio. Inauguración Paneles |



| 43. Mingaco Comunitario en Sede 8R. Proyecto: "La historia de Boca sur ilustrada"



42. Exposición itinerante "Mingaco Comunitario: del barrio y la vida digna" |



| 44. Intervenciones comunitarias en el territorio. Jornadas de Limpieza



45. Talleres de Huerta Comunitaria |

MINGACO COMUNITARIO

EXPO: BOCA SUR EN IMAGENES
10:00-17:00

ALMUERZO COMUNITARIO
12:00-14:00

SOBREMESA MUSICAL
14:30-16:00

LANZAMIENTO DOCUMENTAL + CONVERSATORIO
16:00-17:00

QUE ES PARA TI BOCA SUR?

DOMINGO 12 DICIEMBRE SEDE 8R

hasta la comunidad siempre!

CENTRO CULTURAL VICTOR JARA
CEDEUS
Centro de Estudios y Documentación
Municipal de Jara

Logo of the Municipality of Jara

Logo of the Municipality of Jara

Logo of the Municipality of Jara

Logo of the Municipality of Jara

Logo of the Municipality of Jara

| 46. Afiche. Mingaco Comunitario, en Sede de la Junta de Vecinos 8R Boca Sur

Conclusiones: Cerrando un ciclo para abrir nuevos caminos



Sistematizar la experiencia de la IAP “Hábitat Popular y Lucha por la Vida Digna en Boca Sur, San Pedro de la Paz” ha permitido cerrar un ciclo necesario para repensar y construir nuevos caminos de colaboración entre organización popular y universidad. En estas últimas páginas, queremos compartir algunas de las reflexiones de fondo y puntos de llegada a los que hemos arribado al final de este viaje colaborativo, condensando aquí el resultado de las dos etapas finales de la sistematización de experiencias que nos propone Jara (2012). Para una mejor organización de la discusión, hemos dividido esta sección en dos apartados: 1) Logros y aprendizajes del proceso y, 2) Obstáculos, desafíos y recomendaciones.

LOGROS Y APRENDIZAJES DEL PROCESO:

El recuento de las múltiples acciones desplegadas entre 2020 e inicios de 2023, de las cuales aquí presentamos solo una muestra, nos ha hecho tomar conciencia del poder inherente al trabajo colaborativo y de su gran capacidad de impacto. Pero estos resultados, a todas luces positivos, no hubieran sido posibles sin el compromiso irrestricto de ambos equipos de trabajo y su disposición a entregarse por enteros a esta desafiante iniciativa. En línea con las reflexiones de Fals Borda (1987), la investigación acción participativa no es únicamente un enfoque o método de investigación social. En tanto “vivencia”, la IAP nos interpela, nos exige, nos confronta, y nos invita a involucrarnos en cuerpo y alma a una experiencia que requiere de un compromiso ético y político de alto nivel. Haber cumplido exitosamente con las innumerables actividades realizadas en este proyecto, es consecuencia de la calidad humana, compromiso y responsabilidad del equipo conformado, de su afinidad política, al menos en los aspectos centrales que guiaron el trabajo, y de su valentía al desafiar las narrativas y prácticas convencionales, utilitarias y cientificistas que dominan los espacios académicos. Esto implicó defender con fuerza la apuesta por construir conocimientos de manera colectiva, con un objetivo que no necesariamente se alineaba con las expectativas de la universidad neoliberal. Aquí no se trataba de producir más artículos científicos, que quedarían encerrados en bases de datos pagadas de revistas indexadas. El propósito de esta IAP era eminentemente político, y se orientaba a la transformación social de una

población con una historia de despojo y abandono, pero también con un legado de lucha, resistencia y esperanza.

Mediante la reconstrucción de la historia viva de Boca Sur, esta IAP se propuso documentar, para posteriormente visibilizar el abandono institucional, así como la hermosa capacidad autogestiva de las comunidades organizadas. El camino para esta exploración no era cualquiera: a contracorriente de la investigación social de impronta positivista, nuestra apuesta fue disputar las formas jerárquicas y supuestamente neutrales de producción de conocimiento, y reivindicar una investigación colaborativa y políticamente situada. Asimismo, y en contraposición a los productos “alabados” por la universidad neoliberal, tales como las publicaciones académicas evaluadas por métricas incomprensibles, nuestro camino se orientó a la elaboración de productos con sentido y con contenidos que fueran comprensibles para las múltiples audiencias a las que queríamos llegar: vecinas y vecinos de Boca Sur, dirigentes/as vecinales, estudiantes, pobladores/as de otros sectores del Gran Concepción y del país, activistas, profesionales, profesores, etc. Con esta intención a la base, la amalgama de lenguajes utilizados para divulgar la IAP y la historia de lucha de Boca Sur, se convirtió en una de las principales fortalezas de esta experiencia. En particular, la fusión y sinergia lograda entre la investigación social y las artes, permitió multiplicar el impacto y visibilidad de nuestro trabajo, acercándonos un poco más a nuestro objetivo de comunicar, poner en valor y concientizar sobre las historias de despojo, resistencia y construcción comunitaria que dan vida a múltiples poblaciones de nuestro país.

Con este trabajo mancomunado, nos propusimos responder a una profunda crítica elaborada por el Centro Cultural Víctor Jara en el año 2019, en el marco de la elaboración del Informe sobre la situación de derechos humanos en Boca Sur. En sus reflexiones, hasta ese entonces el vínculo existente entre universidad y territorio había sido exclusivamente instrumental y utilitario, enfocado en fortalecer las carreras profesionales y, con ello, incentivando la lucha individual por sobresalir. El llamado del CCVJ (2019) era a que la universidad lograra generar vínculos horizontales y honestos con el territorio, y que pudieran generarse instancias de

trabajo participativo, enraizadas en una práctica sistemática y de corte institucional. La alianza CEDEUS-CCVJ para el desarrollo de esta experiencia de IAP, constituyó un aporte concreto a esta demanda y deuda que la academia había tenido con poblaciones como Boca Sur.

Al mismo tiempo, es importante destacar que algunas de las acciones emblemáticas realizadas en el transcurso de esta IAP, se convirtieron en pilotos para iniciativas autogestionadas de la comunidad que prevalecen hasta la fecha. Por ejemplo, los recorridos por el territorio y caminatas comentadas se convirtieron en una práctica común impulsada por las organizaciones sociales del territorio para convocar a estudiantes y pobladores/as de otros sectores a conocer parte de la historia de Boca Sur, así como de sus lugares emblemáticos de memoria e identidad. Dentro de estos recorridos, los espacios públicos en donde se instalaron los paneles informativos se han convertido en una parada obligatoria para reflexionar y compartir acerca del patrimonio vivo de Boca Sur y los problemas que le amenazan.

A su vez, la puesta en marcha en 2023 del Museo Comunitario de Boca Sur es otra expresión de continuidad del trabajo realizado durante la IAP. En particular, los exitosos “Mingacos Comunitarios” itinerantes fueron el primer esfuerzo de trabajo de archivo para producir exhibiciones que combinaron lo mejor de la investigación y las artes. Siguiendo este camino, el Museo Comunitario de Boca Sur representa un avance significativo de estas iniciativas, en tanto se construye de manera autónoma por las organizaciones territoriales, ampliando el archivo ya existente y multiplicando los dispositivos en exposición.

También es destacable la continuidad que se logró dar a los talleres de huertas por el buen vivir. Lo que comenzó como un proyecto acotado de vinculación con el medio para promover la autogestión comunitaria y la soberanía alimentaria, ha decantado en un grupo estable y organizado de huerteras de la población. Al respecto, no cabe duda que la IAP, al buscar financiamiento para garantizar condiciones materiales para la huerta y poner a disposición talleres de formación, facilitó

la posterior consolidación del grupo “Creando Semillas”, organización permanente que sostiene la huerta comunitaria de la Junta de Vecinos 8R de Boca Sur.

La experiencia de IAP construida no solo contribuyó a la continuidad de iniciativas autogestionadas en la población. También dejó instaladas capacidades en todo el equipo motor del proyecto, derivadas de los múltiples procesos de autoformación desarrollados en los más de 3 años de trabajo sostenido. Los conversatorios, la escuela de dirigentes, las presentaciones en espacios públicos, académicos y comunitarios, las escrituras y reflexiones colectivas, todas estas acciones implicaron un salto cualitativo en la formación interna del equipo, tanto de CEDEUS como del CCVJ, cuyo impacto se observa con claridad en los quehaceres actuales de sus integrantes.

Finalmente, un aprendizaje fundamental derivado de la experiencia fue la importancia de implementar procesos sistemáticos de evaluación y retroalimentación del proyecto. Pese a la atareada agenda del CCVJ y a las múltiples actividades desarrolladas por el proyecto en sí, la ejecución de jornadas evaluativas y reflexivas entre todo el equipo motor constituyó una tarea central para poder dar continuidad y dirección al trabajo realizado. Estos encuentros permitieron ir valorando los aciertos, identificando nudos críticos y socializando problemas e incomodidades que fueron surgiendo a lo largo del proyecto. De esta manera, la conversación honesta del equipo permitió ir ajustando objetivos, adecuando expectativas y reorientando en muchos casos los ejes de trabajo establecidos.

OBSTÁCULOS, DESAFÍOS Y RECOMENDACIONES.

Si en la sección anterior destacamos algunos de los principales logros, aciertos y aprendizajes alcanzados durante la implementación de la IAP en Boca Sur, es ahora momento de reflexionar en torno a los claroscuros de la experiencia, los obstáculos y desafíos que se presentaron en el camino, y cómo podemos aprender de ellos.

La sistematización aquí presentada fue un proceso arduo, lento, desafiante y revelador. Tal como se mencionó anteriormente, el trabajo colaborativo presenta dificultades que requieren abordaje colectivo, reflexiones honestas y evaluación permanente.

Un desafío importante encontrado en el trabajo entre CEDEUS y el CCVJ estuvo asociado a las tensiones entre los tiempos de la comunidad y las temporalidades propias de la academia. Por un lado, la organización popular con sus procesos de autogestión y participación vecinal tienen ritmos propios, sujetos a cambios y, muchas veces, a retrasos no previstos. Las instituciones educativas, por otro lado, poseen calendarios fijos y plazos predeterminados, lo que limitó, por ejemplo, el desarrollo de procesos más largos de involucramiento de las y los estudiantes en el territorio.

Estas temporalidades divergentes también ocasionaron tensiones en algunos de los hitos centrales de trabajo desarrollados al interior de la IAP. En algunas ocasiones, la presión institucional de CEDEUS por concluir y rendir productos comprometidos por el equipo local de la Universidad de Concepción en Boca Sur, obligaba a los profesionales de CEDEUS a apresurar la producción de algunos insumos, los que no lograron ser construidos en horizontalidad con el grupo del CCVJ, como se hubiera esperado. Por otra parte, la alta sobrecarga de actividades político-comunitarias emprendidas por el CCVJ y sus razonables ajustes de prioridades, en función de coyunturas locales y nacionales, obligó al equipo motor de la IAP a redefinir en múltiples ocasiones las agendas de trabajo, y a tener, en algunos casos, que adoptar prácticas más ejecutivas y resolutivas, en desmedro de prácticas de plena colaboración.

Frente a este contexto, es necesario problematizar el rol que juega la coyuntura socio-política en organizaciones con vocación transformadora. En el caso del CCVJ, existe una permanente necesidad de posicionarse políticamente frente al cambiante escenario nacional y local. Como consecuencia, las agendas de trabajo tienden a modificarse, lo que implica un desafío para quienes habitan en la fronte-

ra entre las organizaciones populares y la academia, y que sienten la vocación de aportar a los procesos de participación comunitaria que se están desarrollando.

Asimismo, las coyunturas locales y nacionales acontecidas a lo largo de la IAP también develaron esperables matices en las perspectivas y posicionamientos políticos de los integrantes del grupo motor. Esta diversidad de ideas, en un par de coyunturas, generaron cierta confusión e incomodidad entre las/os integrantes de la IAP, en tanto no se abrieron oportunamente conversaciones honestas acerca de estas divergencias, que permitieran aclarar dudas, limar asperezas y reforzar el plan de trabajo compartido y construido a partir de las afinidades existentes.

Por otra parte, y retomando la discusión en torno a las temporalidades del equipo, la temporalidad comunitaria requirió de una importante disposición de tiempo y compromiso más allá del ámbito estrictamente laboral por parte del equipo CE-DEUS. Aunque no exenta de dificultades, esta demanda fue asumida de manera receptiva por el equipo, en tanto sus integrantes también se asumieron como sujetos activos y participantes de la experiencia de organización popular. Esto se observó en la participación activa en actividades realizadas en horarios tardíos y durante fines de semana, únicos tiempos disponibles por las personas asalariadas para poder desarrollar su labor político-comunitaria.

En estrecha relación con el punto anterior, la territorialidad es central en el desarrollo de este proceso colaborativo, ya que el arraigo indudablemente define la experiencia vivida, los sentimientos, afectos y disponibilidad para con el trabajo en la población. Por un lado, los y las integrantes del CCVJ habitaban el territorio en el que activan políticamente, lo que facilitaba enormemente sus encuentros cara a cara. Por otro lado, las y los integrantes del equipo CEDEUS, aunque no habitaban en Boca Sur, se mostraron dispuestos/as a conocer la historia de la población, aportar a su reconstrucción y hacerse parte en las acciones colectivas del presente, elemento fundamental para el desarrollo de una experiencia que incorporara en su praxis los fundamentos y métodos de la IAP. Pese a esta disposición, las distancias geográficas del equipo constituyeron una dificultad logística para planifi-

car reuniones periódicas presenciales. La experiencia de la pandemia nos demostró las limitaciones de la comunicación online y la potencia del encuentro cara a cara. Sin embargo, reunirse en horario post laboral y en plena hora punta implicaba tener que lidiar con problemas persistentes de congestión vehicular y retrasos para llegar a las reuniones por los “tacos” (embotellamientos) de cada día. Estos horarios de encuentro no eran azarosos: si se pretendía construir un proyecto que apostara por la construcción horizontal de la experiencia, era necesario reunirse en los tiempos en los que todas/os pudieran, y eso, inevitablemente derivó en utilizar los tiempos posteriores al trabajo remunerado, horarios más complejos en términos de los desplazamientos de la población trabajadora hacia sus domicilios.

Finalmente, la decisión de realizar este documento a partir de un trabajo de escritura colaborativa no estuvo exenta de dificultades, especialmente en lo referido a la disponibilidad de tiempo de los equipos que se fusionaron en el grupo motor de esta IAP. Horizontalizar el trabajo reflexivo e intelectual es una tarea fundamental si buscamos avanzar hacia investigaciones colaborativas y hacia una política dialógica y anti-jerárquica. Aunque esta tarea implique demoras, vale la pena intentarlo.

El viaje sentipensante aquí compartido representa un humilde esfuerzo por sistematizar y dejar registro de una experiencia de investigación acción participativa situada en la periferia de la ciudad y de la academia. La publicación de este libro representa el cierre de un ciclo, pero la apertura a nuevos senderos de colaboración, afectos y compromiso. Con esta experiencia en nuestros corazones, nos atrevemos a proponer algunas recomendaciones para seguir fortaleciendo vínculos honestos y provechosos entre la Universidad y las organizaciones populares:

- La confianza entre las personas es la clave para iniciar y sostener un proceso de colaboración academia-organizaciones populares. Por esto, es fundamental que este tipo de iniciativas otorgue la importancia necesaria al fortalecimiento de los vínculos y de las relaciones interpersonales. De lo contrario, la resolución de conflictos se puede volver una tarea ardua y dolorosa.

- La afinidad política es facilitadora de procesos comprometidos de investigación colaborativa. A ésta, debe sumarse la disposición a reconocer y valorar la diferencia entre las personas, y el aprendizaje y análisis crítico permanente de nuestras propias prácticas.

- La evaluación y retroalimentación permanente del camino recorrido es fundamental para fortalecer el equipo de trabajo, para mantener la motivación con el plan de trabajo trazado, y para enmendar el rumbo, cuando es necesario.

- Futuras experiencias de articulación universidad-organizaciones populares deberían planificarse considerando los tiempos comunitarios, los que suelen más lentos, más reflexivos, y más flexibles. Iniciar proyectos de este tipo con una conversación abierta acerca de las diversas temporalidades que pueden coexistir y posibles problemas derivados de éstas, permitiría anticipar futuras dificultades, y preparar un plan de acción proactivo en la materia.

- Toda iniciativa de colaboración con un territorio debe partir del acumulado de saberes, experiencias, historias y trabajo realizado previamente por las organizaciones habitantes del sector. Valorar y visibilizar el trabajo previo es fundamental para evitar prácticas jerárquicas, arrogantes y avasalladoras que infantilicen a las organizaciones populares. Al mismo tiempo, las acciones y estrategias desarrolladas en el territorio deben propender a dejar capacidades instaladas en las mismas comunidades, para que sean sus propias organizaciones, y no profesionales o técnicos externos, quienes le den continuidad, en sus propios términos, a las iniciativas levantadas.

- La sinergia investigación participativa y artes es una apuesta innovadora y creativa que abre muchísimas oportunidades de divulgación y de establecimiento de redes. Desde nuestra experiencia, es una fusión que, sin lugar

a duda, debe seguir ensayándose en la máxima cantidad de territorios posible.

- Los procesos de investigación acción participativa no pueden planificarse en base a calendarios rígidos, ni en periodos breves de tiempo. La IAP se cocina a fuego lento, y a contrapelo del reloj productivista de la universidad neoliberal. Por lo anterior, es fundamental planificar procesos más amplios, de al menos 3 años, que permitan tiempo suficiente para construir las confianzas de los equipos, para activar, para producir información y para comunicar los resultados.

- La tensa relación entre las organizaciones populares y el Estado obliga a la academia a tomar posición y a denunciar las prácticas poco participativas, clientelares, abusivas y utilitarias de las instituciones del Estado, en sus múltiples escalas. No es posible mantenerse en silencio frente al abandono institucional. Esta la entendemos como una premisa de todo trabajo colaborativo entre organizaciones sociales y una academia comprometida.

Aunque con muchas reflexiones pendientes, y otras por cerrar, este escrito busca compartir los análisis centrales que guiaron nuestro quehacer en estos más de tres años de colaboración sostenida. Esperamos que ejemplifique un camino “otro” y posible para la construcción de alianzas activas y comprometidas entre universidad y territorio.

BIBLIOGRAFÍA

- Anisur M y Fals Borda O. (1991). A self review of PAR. In Fals Borda O and Anisur M (Eds) Action and Knowledge. Breaking the monopoly with participatory action-research. New York: The Apex Press, 24-36.
- Álvarez M et al. (2021). Metodologías participativas para el desarrollo urbano sustentable, experiencias del programa Laboratorios Urbanos (CEDEUS). CEDEUS.
- Bourriaud, N. (2006). "Estética relacional". Buenos Aires, Argentina. Adriana Hidalgo, editora.
- Brito, Z. (2008). Educación Popular, cultura e identidad desde la perspectiva de Paulo Freire. En Godotti, M., Gómez, M.; Mafra, J. y Fernandes, A. (Comp). Paulo Freire. Contribuciones para la pedagogía. Buenos Aires, CLACSO, 29-47.
- Cáceres-Rodríguez, P et al. (2022). Ollas Comunes en Chile. Entendiendo un fenómeno social de organización para enfrentar el hambre durante la pandemia por COVID-19. Revista española de nutrición comunitaria; 28(4): 1-12.
- Centro Cultural Víctor Jara. (2008). Construyendo Población. Editorial Quimantú.
- Centro Cultural Víctor Jara. (2019). Informe sobre la situación de derechos humanos en Boca Sur. Centro Cultural Víctor Jara.
- Colectivo Caracol. (2015) "Diálogos sobre sistematización, educación popular y poder popular", en Ruffin N° 22, Santiago.
- Dussel, Enrique. (2013). "Filosofía de la Liberación". Buenos Aires, Argentina. Docencia.

- Garcés, M; Villela, H (ed.) (2012). ECO en el horizonte Latinoamericano (I): La Educación Popular bajo la dictadura. ECO Educación y Comunicaciones. Santiago de Chile.
- Faúndez, R. (2022) Experiencia solidaria en Boca Sur: el comedor popular que logró un sueldo para sus trabajadoras. Revista NOS. Reportaje disponible en <https://revistanos.cl/experiencia-solidaria-en-boca-sur-el-comedor-popular-que-logro-un-sueldo-para-sus-trabajadoras/>
- Fals Borda, O. (2008). Fals Borda, O. (2008). Orígenes universales y retos actuales de la IAP (investigación acción participativa). Peripiecias N° 110; 1-11.
- Freire, Paulo. (1970). Pedagogía del Oprimido, México, Editores Siglo XXI.
- Martínez, C., Rojas, C., Rojas, O., Quezada, J., López, P. & Ruiz, V. (2016). Crecimiento Urbano sobre geoformas costeras de la llanura de San Pedro, Área Metropolitana de Concepción. Geolibro "En las costas del neoliberalismo. Naturaleza, urbanización y producción inmobiliaria: experiencias en Chile y Argentina", 287-312.
- García Canclini, Néstor. (2013). Culturas híbridas. "Estrategias para entrar y salir de la modernidad", Ciudad de México.
- Illanes, E. y Yáñez, R. (2010). Proyecto político territorial "Escuela libre y popular Víctor Jara" Población Boca Sur. En Illanes, E. y Yáñez, R. (Eds.), ¡Crear una escuela! Cuadernos de Educación Popular, Chile, Editorial Quimantú, 109-118.
- Jara, O. (2015). Sistematización de experiencias: práctica y teorías para otros mundos posibles. Santiago de Chile. Editorial Quimantú.
- Jara, O. (2012). La Sistematización de Experiencias, Práctica y Teoría Para Otros Mundos Posibles. Costa Rica. ALFORJA.

- Klapproth, D., Giacomponello, M. y Paez, D. (2013) La praxis política en contextos de educación popular. Un estudio de caso: el Bachillerato Popular Casa Abierta. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Korol, C. (2015). La educación popular como creación colectiva de saberes y de haceres. Polifonías Revista de Educación - Año IV - N° 7; 132-153.
- Luneke, A., y Varela, F. (2020). Violencia y seguridad en los márgenes urbanos: la respuesta chilena en los vecindarios (2001-2019). CS, 43-75.
- Mathivet C. y Pulgar, C. (2010). « Le mouvement des pobladores en lutte : les habitants construisent un lieu pour vivre à Santiago », in SUGRANYES, A. et C. MATHIVET, Villes pour toutes et tous. Propositions et expériences pour le droit à la ville, HIC, Santiago, p. 217.
- Muñoz, P. y Araya, R. (2020). Los pobladores y su derecho a la ciudad: una mirada histórica (1979-2000). Tesis para optar al grado de Licenciado/a en Historia. Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- Peña, Jonatan (2020). Desigualdad y abandono estatal: acerca de los productores y reproductores de las violencias en los barrios de la ciudad de Medellín. Revista Kabilando.
- Rasse, A et al. (2021) Desde la segregación a la exclusión residencial ¿Dónde están los nuevos hogares pobres (2000- 2017) de la ciudad de Santiago, Chile? Revista de urbanismo, (44), 39-59.
- Ruiz-Tagle, Álvarez, Labbé. (2021) Marginalidad Urbana y Efectos Institucionales: Sociedad, Estado y Territorio en Latinoamérica a Comienzos del Siglo xxi. Ril Editores.

- Torres, A. (2016) Educación popular y movimientos sociales en América Latina, Buenos Aires, Editorial Biblos.
- Turino, C. (2010). Ponto de Cultura: o Brasil de baixo para cima. 2 ed. Sao Paulo, Brasil.
- Valenzuela, K. (2022). Asambleas territoriales.: Reinventando lo político en las ciudades chilenas post revuelta. En Ganter, R. et al. (Comps.). El despertar chileno: revuelta y subjetividad política (pp. 197-215). Buenos Aires, Argentina: CLACSO, Universidad de Concepción, Universidad Bernardo O'higgins y Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- Valenzuela, K. et al. (2021). Por casa, barrio y vida digna”: La lucha de la Unión de Pobladores y Pobladoras y el Nacimiento de la Boca Sur del Biobío en San Pedro de la Paz. Periódico Resumen. Disponible en: <https://resumen.cl/articulos/por-casa-barrio-y-vida-digna-la-lucha-de-la-union-de-pobladores-y-pobladoras-y-el-nacimiento-de-la-boca-sur-del-biobio-en-san-pedro-de-la-paz>
- Vargas, L. y Bustillos, G. (1984). Técnicas participativas para la educación popular. ALFORJA.
- Yáñez, Richard. (2016). Boca Sur del Biobío: “el arte de lo comunitario”. Tesis para optar al grado de Magíster en Arte y Patrimonio, Universidad de Concepción. Concepción, Chile.





ISBN: 978-956-6009-04-7



9 789566 009047